

Dinámicas emocionales intergrupales. Un análisis sobre los rasgos de los electores polarizados afectivamente en España

*Intergroup Emotional Dynamics:
An Analysis of the Characteristics of Affectively Polarised Spanish Voters*

José Miguel Rojo-Martínez, Ismael Crespo-Martínez y Alberto Mora-Rodríguez

Palabras clave

- Electores polarizados
- España
 - Identificación partidista
 - Ideología
 - Medios
 - Polarización afectiva

Key words

- Polarised Voters
- Spain
 - Partisan Identification
 - Ideology
 - Media
 - Affective Polarisation

Resumen

El presente artículo describe las dinámicas de polarización afectiva en España, superando la cuantificación en escala del fenómeno y optando por un sistema de clasificación individual que permite distinguir entre grupos de electores polarizados y no polarizados. De igual forma, se desarrolla un análisis discriminante que traza un perfil distintivo de los electores polarizados afectivamente, logrando determinar cuáles son las variables que caracterizan a este elector. Los resultados señalan que los electores polarizan más con aquellos partidos menos cercanos ideológicamente a sus preferencias, pero al interior de cada bloque ideológico las evaluaciones afectivas no son homogéneas. El artículo aborda también el impacto de los factores sociodemográficos, de la autoubicación ideológica, y del consumo informativo por redes sociales, canales televisivos y diarios digitales en la polarización afectiva individual.

Abstract

This paper describes the dynamics of affective polarisation in Spain, going beyond quantifying the phenomenon based on a scale and opting for an individual classification system that allows us to distinguish between groups of polarized and non-polarized voters. In addition, discriminant analysis is used to develop a profile of affectively polarized voters, and to determine the variables that characterize this voter. The main results indicate that voters polarize more with those parties that are ideologically further from their preferences, but within an ideological bloc, affective evaluations are not homogeneous. The study also addresses the impact of socio-demographic factors, ideological self-location and information consumption through social networks, television news and digital newspapers on affective polarization.

Cómo citar

Rojo-Martínez, José Miguel; Crespo-Martínez, Ismael; Mora-Rodríguez, Alberto (2023). «Dinámicas emocionales intergrupales. Un análisis sobre los rasgos de los electores polarizados afectivamente en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 184: 105-124. (doi: 10.5477/cis/reis.184.105)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

José Miguel Rojo-Martínez: Universidad de Murcia | josemiguel.rojo@um.es

Ismael Crespo-Martínez: Universidad de Murcia | icrespo@um.es

Alberto Mora-Rodríguez: Universidad de Murcia | alberto.mora@um.es

INTRODUCCIÓN¹

La polarización afectiva ha destacado como uno de los grandes temas de investigación en la ciencia política contemporánea, pero también aparece como una preocupación para quienes observan que el clima político comienza a dividirnos en lo más íntimo y surgen con ello procesos de desconsolidación democrática. El estudio del impacto de las emociones en el comportamiento electoral (Jaráiz, Lagares y Pereira, 2020) se acompaña de una reflexión sobre los efectos de estas emociones políticas en actitudes no políticas. Más allá de casos paradigmáticos como el estadounidense, con espirales de violencia atribuidas a la polarización, Europa también vive un momento de división emocional que dificulta la convivencia entre quienes piensan diferente.

Los primeros estudios sobre polarización afectiva definían a este fenómeno como una división social, de origen político, que no guardaba relación con el posicionamiento de los individuos sobre las políticas públicas, sino que surgía a partir de la constitución del partidismo como una identidad social, es decir, el conflicto observado era fundamentalmente grupal y emocional, no ideológico (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012). La polarización afectiva, entendida como una manifestación de hostilidad entre votantes, provoca evaluaciones intersubjetivas discriminatorias según la condición de copartidario o miembro del exogrupo: llegamos a asociar rasgos de personalidad positivos a aquellos individuos con los que compartimos identidad política (favoritismo endogrupal) y juzgamos negativamente a los adversarios (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012; Iyengar y Westwood, 2015).

El interés de los académicos por la polarización afectiva se relaciona con las im-

portantes consecuencias que implica tanto para el funcionamiento de las instituciones (Hetherington y Rudolph, 2015) como para las relaciones personales de nuestra vida cotidiana (Huber y Malhotra, 2017; Chen y Rohla, 2018; Iyengar *et al.*, 2019). Este contexto de tribus enfrentadas e incomunicadas dificulta el entendimiento entre los actores políticos y genera una crisis de legitimidad y de confianza en la que incluso el consenso en torno a las reglas del juego democrático se vuelve variable dependiendo de si el objeto de protección es o no el endogrupo (Kingzette *et al.*, 2021). Además, se ha señalado la capacidad de la animadversión partidista para convertir temas no posicionales o técnicos, como la gestión de una crisis sanitaria, en elementos susceptibles de generar confrontación política (Druckman *et al.*, 2021).

Para explicar este clima de desencuentro personal en las principales democracias del mundo se han considerado hasta ahora tres hipótesis:

- 1) La ideológica (Rogowski y Sutherland, 2016; Webster y Abramowitz, 2017; Hernández, Anduiza y Rico, 2021), que propone convertir al antagonismo ideológico y al disenso temático en causa del distanciamiento afectivo.
- 2) La identitaria —ya señalada al inicio— (Mason, 2015; Mason, 2016; Yudkin, Hawkins y Dixon, 2019; Wilson, Parker y Feinberg, 2020; Crespo, Rojo-Martínez y Mora-Rodríguez, 2021; Fernbach y Boven, 2022) que, partiendo de posturas propias de la psicología social (Tajfel y Turner, 1979), sostiene que los grupos partidistas no están tan alejados en cuanto a sus ideas como parece, pero desarrollan percepciones erróneas que se basan en estereotipos y sesgos cognitivos sobre lo que piensan los demás.
- 3) La comunicativa, relativa al impacto de los contenidos mediáticos, de los canales de información y de las estrategias discursivas de las élites sobre los sentimien-

¹ El autor José Miguel Rojo Martínez cuenta con un Contrato Predoctoral FPU del Ministerio de Universidades (FPU20/01033), gracias al cual ha desarrollado su participación en esta investigación.

tos de los ciudadanos (McLaughlin, 2018; Gervais, 2019; Lau *et al.*, 2017; Rivera *et al.*, 2021).

POLARIZACIÓN AFECTIVA EN SISTEMAS MULTIPARTIDISTAS

Los primeros estudios sobre polarización afectiva parten de las dinámicas propias del bipartidismo norteamericano (Reiljan, 2020), un sistema que podría facilitar el pensamiento dicotómico sobre la competición política, como sucedería en general con los modelos presidencialistas o semipresidencialistas de doble vuelta. Los sistemas parlamentarios multipartidistas, como el español, presentan una trama de lealtades más compleja que dificulta la definición de los grupos en conflicto (Harteveld, 2021). El parlamentarismo, especialmente cuando se rige por reglas electorales favorables a la representación plural, incentivaría la cooperación política y el diálogo, prácticas que podrían disminuir la polarización afectiva y aumentar la tolerancia interpartidista (Bassan-Nygate y Weiss, 2022). Sobre la influencia de los factores institucionales en la polarización afectiva reflexionan Gidron, Adams y Horne (2020), haciéndose eco de los trabajos de Lijphart, concluyendo que en los sistemas electorales más proporcionales se reducen los niveles de negatividad hacia los partidos externos. Sin embargo, estos mismos autores señalan a dos países, España y Grecia, democracias parlamentarias pluripartidistas y con sistemas electorales relativamente proporcionales, como dos de los más polarizados del mundo occidental (Gidron, Adams y Horne, 2020: 24). No parece que el parlamentarismo fragmentado sea un oasis de baja conflictividad y amplios acuerdos más allá de las fronteras del grupo, a pesar de que la identidad partidista en muchas de las democracias parlamentarias europeas sea débil e inestable (Huddy, Bankert y Davies, 2018).

En la práctica, se ha demostrado que al interior de las democracias multipartidistas

se constituyen bloques afectivos, de fundamentación ideológica, que terminan siendo los conjuntos de pertenencia referenciales para establecer evaluaciones emocionales en la divisoria endogrupo/exogrupo (Kekkonen e Ylä-Anttila, 2021). Estos bloques pueden formalizarse en el imaginario colectivo de manera precisa a partir de coaliciones gubernamentales (Knudsen, 2021) que aumentan el contraste con la oposición e impulsan una relación más cordial entre los miembros de la coalición (Orriols y León, 2020). Este podría haber sido el caso de España desde la constitución en 2019 del primer gobierno nacional de coalición de la democracia reciente, precedido por lo que se denominó el «bloque de la moción de censura». La presencia de los bloques ideológicos como verdaderos núcleos de identificación simplifica, con un efecto de antagonismo latente, la combinación potencial de afectos, de modo que se registran altas afinidades con los partidos del propio bloque ideológico (*los míos*) y, simultáneamente, alto rechazo o animadversión hacia los partidos del bloque ideológico opuesto (*los otros*).

Para Wagner (2021), la definición ortodoxa de la polarización afectiva se reduce a los individuos que expresan sentimientos positivos notables por un partido y fuertes sentimientos negativos hacia todos los demás. No obstante, es poco probable que en un contexto multipartidista se detecten sentimientos de adhesión exclusivamente hacia unas siglas, por lo que el partido propio no sería equiparable al endogrupo. Tampoco sería razonable esperar los mismos niveles de negatividad hacia todos los partidos externos. A su vez, es necesario considerar el peso, en términos de relevancia sistémica y simbólica, de cada partido (Reiljan, 2020).

Con independencia de su apoyo electoral o nivel de representación, no todos los partidos tienen la misma capacidad de generar rechazo o adhesión. Es posible diferenciar entre partidos altamente polarizantes y aquellos que suelen ser más neutros afectivamente para los electores, como

también es posible distinguir unos temas que generan más división afectiva que otros (Gidron, Adams y Horne, 2020). Partiendo de la realidad de los Países Bajos, ejemplo de multipartidismo singularmente fragmentado, Hartevelde (2021) cuestiona la teoría del bloquismo que algunos autores aplican al caso español (Simón, 2020), y otorga una especial relevancia a la distancia ideológica como explicación de las actitudes de aversión. Los datos para este país destacan a la derecha radical y a sus simpatizantes como emisores y receptores prioritarios de la polarización (Hartevelde, 2021: 10). Estos hallazgos nos permiten pensar cómo, a pesar de que puedan existir bloques enfrentados, definidos según la afinidad ideológica compartida por sus integrantes, cada marca partidista va a contribuir de una manera específica al clima de hostilidad.

¿CÓMO PODEMOS MEDIR LA POLARIZACIÓN AFECTIVA?

La todavía incipiente literatura sobre polarización afectiva incluye diferentes estrategias de medición. En primer lugar, encontramos medidas descriptivas a través de encuestas, los termómetros de sentimientos (adhesión/rechazo, cercanía/lejanía, *like/dislike*) hacia partidos o líderes políticos (Iyengar *et al.*, 2019). La diferencia individual entre el apego que suscita el partido propio y el distanciamiento manifestado hacia otros partidos indicaría hasta qué punto un elector está polarizado afectivamente, sin perjuicio de que estas diferencias de puntuación, extraídas de una fórmula de distancias (Wagner, 2021), se agreguen para reflejar niveles comunitarios. Debe advertirse, como distintos autores han señalado (Knudsen, 2021; Wagner, 2021), que la pregunta del termómetro de sentimientos puede derivar en resultados que no sean asimilables con propiedad a la polarización afectiva: individuos con alto

rechazo por todos los partidos; individuos con alto rechazo por los partidos externos, pero bajo apego al partido propio; individuos con alto apego por el partido propio, pero tibios a la hora de juzgar negativamente a los otros. La correcta clasificación de las medidas de distancia emocional se vuelve crucial para diferenciar algunos fenómenos interrelacionados: identificación partidista positiva, identificación partidista negativa, apatía, actitudes antisistema y polarización afectiva.

A esta estrategia de medición mediante termómetros de sentimientos le acompañan los llamados «juicios de carácter» sobre los votantes (Almond y Verba, 1992; Iyengar, Sood y Lelkes, 2012) y las preguntas relativas al distanciamiento social por razones políticas, esto es, qué agrado generaría una relación familiar, de amistad o de pareja con votantes de otro partido (Druckman y Levendusky, 2019: 115-116) o qué confianza le merece un sujeto tras conocer el partido al que apoya. Estas últimas medidas, que a veces se han desarrollado a través de estrategias experimentales (véase Westwood *et al.*, 2018), inciden en el componente social-personal de la polarización afectiva, que debe ser atendido como la dimensión distintiva del concepto, si bien, incluyen un importante sesgo de deseabilidad que reduce su validez. Para superar este debate, suele asumirse que los sentimientos hacia los partidos se relacionan con las actitudes, más o menos explícitas, hacia los votantes (Gidron, Adams y Horne, 2020: 13), aunque se haya demostrado que la animadversión es más fuerte hacia los partidos y sus élites que hacia la gente que vota por ellos (Druckman y Levendusky, 2019).

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Este artículo busca describir la polarización afectiva que se produce en España entre los cuatro grandes partidos de ám-

bito estatal (PSOE, PP, Vox y Unidas Podemos) y especificar cuáles son los factores que ayudan a explicarla. Junto a este propósito general se pretende: a) estimar qué papel desempeña la ideología en la polarización afectiva; b) determinar la influencia de los canales de consumo de información política en la polarización afectiva; c) discriminar las variables que caracterizan al elector polarizado de izquierdas y de derechas.

Asociado a estos objetivos, se formula el sistema de hipótesis que se busca corroborar:

- H1. Los electores polarizan afectivamente en mayor medida con los partidos más alejados ideológicamente, generándose una identidad de grupo con aquellos con quienes comparten bloque ideológico.
- H2. El posicionamiento ideológico del individuo permite distinguir a los polarizados de los no polarizados dentro del mismo espacio ideológico.
- H3. El perfil de los electores polarizados afectivamente coincide con aquellos individuos que presentan un mayor consumo de información política en redes sociales y en medios que disponen de una amplia oferta de infoentretenimiento y tertulias políticas (las variables comunicacionales permiten discriminar al elector polarizado).
- H4. Los factores sociodemográficos no se muestran relevantes en la caracterización de un individuo como polarizado.

DATOS Y METODOLOGÍA

Para la caracterización de un individuo como sujeto polarizado afectivamente, de acuerdo con las definiciones disponibles, pueden fijarse tres criterios o condiciones. En primer lugar, el individuo debe mostrar identificación hacia un determinado par-

tido, bien porque tenga intención directa de votarle o bien porque sienta simpatía o cercanía hacia el mismo (esto permite su clasificación dentro de un grupo). La identificación partidista incluye en su manifestación tres componentes, tal y como afirman Lagares, Pereira y Jaráiz (2022: 54): uno de ellos son las emociones (positivas y negativas), otro son los clivajes y el tercero se refiere al efecto del liderazgo. En segundo lugar, debe mostrar una alta adhesión o simpatía hacia el partido con el que se identifica. Finalmente, debe mostrar simultáneamente un alto rechazo o antipatía hacia otros partidos. A estos dos últimos criterios subyace un cuarto, referido a la intensidad de la diferencia entre la adhesión al partido propio y el rechazo al partido externo.

Esta operacionalización, que es la que proponemos en la presente investigación, se aleja de las estrategias de medición que tratan de cuantificar como escala la polarización. Asumimos que el estar polarizado es una categoría que se da o no se da en un nivel individual, siendo la determinación de su intensidad un constructo agregado que contabiliza el porcentaje de individuos polarizados en una determinada comunidad política. Asimismo, optamos por analizar no solo la polarización afectiva que se produce entre los bloques ideológicos (bloques ideológicos conflictivos), sino también la que se produce al interior de los mismos. Inicialmente, estudiamos la polarización entre pares de partidos y posteriormente se agregan los resultados entre partidos del mismo espacio ideológico, con objeto de elevar la mirada hacia la relación entre bloques.

Esta investigación presenta una estimación individual del fenómeno y su análisis a partir de grupos. El análisis se limita al estudio de la polarización en aquellos individuos que muestran cercanía o simpatía hacia los principales partidos políticos de ámbito estatal. La relevancia de los partidos se basa en su nivel de representación parlamentaria, en su condición

de gobierno o principal partido de la oposición, pero también en su capacidad de veto o condicionamiento de las políticas públicas. Esta selección responde también a criterios exclusivamente técnicos, derivados de la importancia del tamaño muestral para el desarrollo de determinadas pruebas de contraste.

Empleamos como fuente de datos la 1.ª encuesta nacional de polarización realizada por el Grupo Especial de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia. Se realizaron un total de 1236 entrevistas telefónicas² (sistema CATI) entre el 18 de marzo y el 7 de abril de 2021 a la población española de +18 años. Este trabajo tiene un enfoque estrictamente cuantitativo, realizándose primero un breve análisis descriptivo que expone la distribución de las principales variables explotadas y, más tarde, se procede a un análisis bivariado y multivariante que permite la consecución de los objetivos definidos y contrastar las hipótesis planteadas. Más concretamente, se despliega la técnica de clasificación definida como análisis discriminante, que nos permite estimar la medida en la que las variables independientes contribuyen a la diferenciación entre los grupos objeto de análisis.

² El diseño muestral corresponde a una estrategia polietápica estratificada. Se procedió a la selección aleatoria de teléfonos fijos y móviles al interior de los estratos. La selección final de los individuos se llevó a cabo mediante la aplicación de cuotas de sexo y edad. Los estratos se conformaron por el cruce de las diecisiete comunidades autónomas y las dos ciudades autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2000 habitantes; de 2001 a 10 000; de 10 001 a 50 000; de 50 001 a 100 000; de 100 001 a 400 000; de 400 001 a 1 000 000, y más de 1 000 000 de habitantes. Para un nivel de confianza del 95,5 % (dos sigmas) y $P = Q$, el error real es de $\pm 2,8$ % para el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple. El cuestionario completo, ficha técnica, marginales y acceso a microdatos está disponible en el siguiente enlace web: <https://www.cemopmurcia.es/estudios/polarizacion-politica/>

La variable dependiente: electores polarizados afectivamente

Este trabajo plantea una estrategia novedosa de medición de la polarización afectiva a nivel individual que permite clasificar a los entrevistados en una categoría dicotómica. En concreto, para este estudio se ha seleccionado exclusivamente a aquellos entrevistados que expresan su intención directa de voto o al menos simpatizan con alguno de los cuatro principales partidos de nuestro país. Entre ellos, se consideran polarizados afectivamente a quienes presentan una alta adhesión al partido de adscripción (puntuación 7-10 en la escala) y a su vez presentan un alto rechazo (puntuación 0-3) a cualquiera de los otros tres partidos, siempre que además de la condición de adhesión y rechazo se cumpla la condición de distancia, que no debe ser en ningún caso inferior a siete tramos, de manera que, si la posición de adhesión a un partido es más tibia, por ejemplo, un 7, hacia el otro debe ser de completo rechazo (un 0).

En la encuesta realizada hay una pregunta que facilita la operacionalización de la variable «polarización afectiva» a nivel individual, al medir la adhesión-rechazo de los entrevistados hacia los partidos políticos. En concreto, su redacción fue:

En España existen diversos partidos políticos que representan las distintas sensibilidades de la población. En una escala del 0 al 10, donde 0 significa que respecto a ese partido tiene sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 significa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión», ¿cuáles son sus sentimientos respecto de los siguientes partidos políticos que le voy a nombrar?

A esta variable la denominamos «escala de adhesión-rechazo» y los resultados descriptivos se exponen en la tabla 1:

TABLA 1. Sentimientos afectivos a los distintos partidos, según voto más simpatía (escala 0-10)

Voto + simpatía	Vox	Partido Popular	Partido Socialista Obrero Español	Unidas Podemos
Vox	7,31	4,68	1,27	0,32
PP	4,02	6,49	3,19	0,73
PSOE	0,85	2,68	5,85	3,53
Unidas Podemos	0,24	1,44	4,95	7,21

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la 1.ª encuesta nacional de polarización CEMOP.

De acuerdo con los resultados expuestos en la tabla 1, se evidencia cómo el partido que despierta mayor simpatía individual es el propio, destacando que los electores de los extremos ideológicos son los que presentan una mayor adhesión hacia su partido (partidismo positivo más fuerte). Seguidamente, se observa cómo los niveles de adhesión hacia partidos distintos se relacionan con la cercanía ideológica hacia los mismos, registrándose un rechazo agudo cruzado entre los partidos que ocupan los dos polos ideológicos.

Retomando el cálculo de la variable dependiente, como este se realiza con todos los pares posibles de partidos [PP-PSOE,

PP-Vox, PP-UP, PSOE-PP, PSOE-UP, PSOE-Vox, UP-PP, UP-Vox, UP-PSOE, Vox-PP, Vox-PSOE, Vox-UP], esto permite clasificar a los electores entre polarizados de izquierdas (fuerte apego a PSOE o UP y fuerte rechazo a PP o Vox, con distancia de 7 o más puntos), y polarizados de derechas (fuerte apego a PP o Vox y fuerte rechazo a PSOE o UP, con distancia de 7 o más puntos). También se puede determinar el porcentaje de electores polarizados al interior de cada uno de los bloques ideológicos (PP-Vox y Vox-PP, por un lado, y PSOE-UP y UP-PSOE, por otro). El resumen de todas las posibilidades de clasificación de un individuo como polarizado aparece en la tabla 2.

TABLA 2. Sistema de clasificación de los individuos según grupos de polarización (intrabloque, de derechas o de izquierdas)

Voto más simpatía	Adhesión 7-10; Rechazo 0-3 y distancia mínima de 7 puntos	Polarizado intrabloque	Polarizado de derecha	Polarizado de izquierda
Vox	Adhesión a Vox- rechazo a PP	X		
	Adhesión a Vox- rechazo a PSOE		X	
	Adhesión a Vox- rechazo a UP		X	
PP	Adhesión a PP- rechazo a Vox	X		
	Adhesión a PP- rechazo a PSOE		X	
	Adhesión a PP- rechazo a UP		X	
PSOE	Adhesión a PSOE- rechazo a Vox			X
	Adhesión a PSOE- rechazo a PP			X
	Adhesión a PSOE- rechazo a UP	X		
UP	Adhesión a UP- rechazo a Vox			X
	Adhesión a UP- rechazo a PP			X
	Adhesión a UP- rechazo a PSOE	X		

Fuente: Elaboración propia.

Lo que determina la propuesta de medición resumida en la tabla 2 es la polarización afectiva de cada individuo, asegurando sus sentimientos de cercanía a un partido, los de rechazo al otro partido con el que forma el par, y una fuerte distancia en la escala entre la posición de cercanía y la de distancia. En la operacionalización definitiva, la variable dependiente toma el valor 2 cuando son polarizados de derechas (presentan alta adhesión con al menos un partido de derechas y alto rechazo con al menos un partido de izquierdas), y el valor 1 cuando los electores son polarizados de izquierdas (presentan alta adhesión con al menos un partido de izquierdas y alto rechazo con al menos un partido de derechas)³.

En lo que respecta a las variables independientes, tanto el análisis descriptivo como el modelo de análisis discriminante propuesto incluyen como variables de control el sexo, la edad y el nivel de estudios. Asimismo, se incluyen como variables independientes la percepción sobre la situación política nacional, la escala de autoubicación ideológica, el sentimiento de pertenencia territorial (a partir de una reformulación numérica en 10 tramos de la Escala Linz-Moreno), la religiosidad (se distingue a los católicos de los no católicos) y el consumo de información sobre la actualidad política por Whatsapp, Facebook, Twitter, diarios digitales y La Sexta.

Para el modelo de análisis discriminante se exige que todas las variables independientes se encuentren en un nivel métrico, por lo que aquellas variables que originalmente no lo son se han convertido en «variables ficticias» en escala 0-1 (presencia o ausencia del fenómeno). No obstante, las variables que originalmente estaban recogidas en un nivel de

medición ordinal se han asumido como variables continuas para la definición del modelo, tras el tratamiento de ordenación y eliminación de no respuesta correspondiente, asumiendo que las variables ordinales no permiten adecuadamente el cálculo necesario de medias y varianzas grupales.

LA POLARIZACIÓN AFECTIVA EN ESPAÑA

Los resultados que se exponen no representan al total de la población española. Describen exclusivamente cómo es la polarización afectiva entre los electores de los cuatro grandes partidos sistémicos en el caso de estudio. En total, se dispone de una muestra efectiva de 808 casos de un total inicial de 1236 entrevistas, lo que supone el 65,37% de las entrevistas realizadas. Del total de la muestra efectiva, 310 son votantes del PSOE (38,4%), 214 son votantes del PP (26,5%), 137 lo son de Vox (17%) y 147 de Unidas Podemos (18,2%).

Los resultados tras aplicar la estrategia de análisis mencionada muestran, como se expone en el gráfico 1, que los individuos muy cercanos a Vox y UP tienen un alto rechazo por los partidos que pertenecen al bloque ideológico contrario (fuerte partidismo negativo). Encontramos que el 64,2% (88 entrevistados) de los electores de Vox (137 entrevistados) presentan alta adhesión a su partido y un rechazo a UP de más de siete puntos en la escala de distancia, mientras que al 63,3% de los votantes de UP (147 entrevistados) les ocurre lo contrario (presentan alta adhesión a su partido y un rechazo a Vox de más de siete puntos en la escala de distancia).

La proporción de electores de fuerzas centripetas que polarizan con los partidos del extremo ideológico contrario disminuye notablemente. Así, el 31,6% de los cercanos al PSOE polarizan con Vox, mientras que el 43,2% de los cercanos al PP polarizan con UP. Si invertimos esta relación, los cercanos a

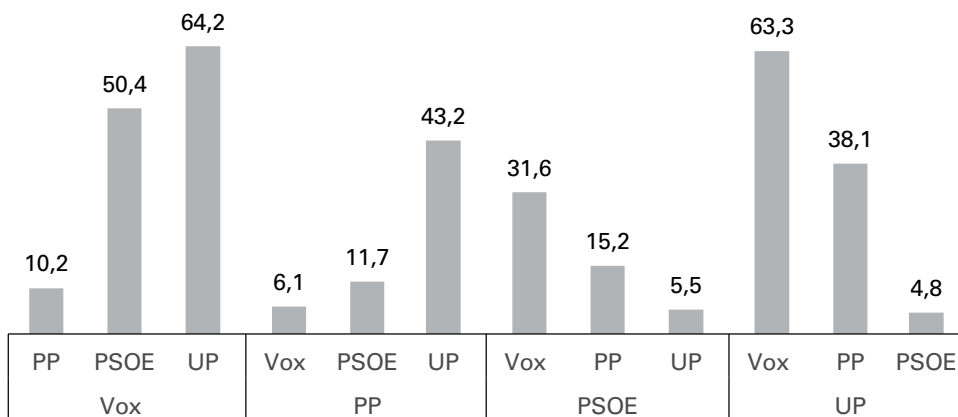
³ En este trabajo también se ponen a prueba dos análisis discriminantes para estudiar los rasgos distintivos entre polarizados y no polarizados al interior de cada espacio ideológico. Así, la variable dependiente toma el valor 1 cuando el individuo está polarizado dentro del espacio ideológico y 0 cuando no está polarizado dentro del mismo bloque.

los partidos de los extremos ideológicos polarizan más con los partidos centripetos del bloque ideológico contrario que lo que los votantes de estos partidos lo hacen con ellos. Estar en el extremo te hace más extremo emocionalmente, estés expresando o no sentimientos hacia el otro extremo: el 50,4% de los cercanos a Vox polarizan con el PSOE y el 38,1% de los cercanos a UP polarizan con el PP. Como era previsible, la polarización disminuye cuando los partidos comparten bloque ideológico. Un resultado interesante, como explicación de las dinámicas de competición intrabloque, se muestra al analizar quiénes polarizan más con quiénes dentro de cada grupo. Los resultados señalan que la polarización Vox-PP es mayor que la polarización PP-Vox: un 10,2% de los electores de Vox polarizan con los del PP, mientras que, de los cercanos al PP, solo un 6,1% polariza con Vox. En la pareja PSOE-UP, los niveles de rechazo son menores internamente, sin diferencias notables entre los dos partidos en la recepción/emisión de polarización afectiva. Es ligeramente superior el número de electores cercanos al PSOE que polariza con UP (5,5%) que el porcentaje de los cercanos a UP que polariza con el PSOE (4,8%). Cuando los únicos implicados son los partidos centripetos, PP y PSOE, la polarización se modera

notablemente. Así, solo el 15,2% de los cercanos al PSOE polariza con el PP y apenas el 11,7% de los cercanos al PP polariza con el PSOE.

Estos resultados abren varios debates de largo alcance. El primero, la emergencia de nuevos partidos de corte populista como explicación de la polarización afectiva, considerando su capacidad para tensionar el debate y concentrar y producir respuestas afectivas (Kekkonen e Ylä-Anttila, 2021; Hartevelde, Mendoza y Rooduijn, 2022). El segundo es un contrafactual arriesgado: si observamos que los niveles de polarización afectiva son claramente más bajos entre votantes populares y socialistas, en un hipotético caso en el que solo existieran estos partidos, ¿viviríamos en una democracia menos polarizada? Lo cierto es que tanto por experiencias nacionales pasadas como por otros casos en los que se ha puesto a prueba esta hipótesis (véase Estados Unidos), cabría esperar que la polarización emocional se redistribuyera. El tercero es la situación que vive el bloque de la derecha, con unos electores de Vox más proclives a rechazar afectivamente al PP de lo que los votantes populares lo hacen con ellos, y mucho más alejados de sus compañeros de bloque que lo que se observa en el grupo de los dos grandes partidos de izquierdas.

GRÁFICO 1. % de electores polarizados de cada partido frente al resto



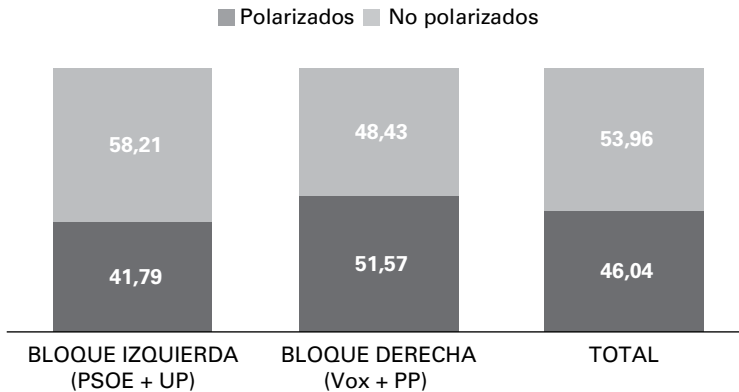
Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la polarización que se produce entre bloques ideológicos, una vez que agrupamos la polarización presente en el bloque de la izquierda (polarizados del PSOE más polarizados de UP) y la que se produce en el bloque de la derecha (polarizados del PP más polarizados de Vox), obtenemos los resultados que se exponen en el gráfico 2. El gráfico muestra el porcentaje de electores de cada bloque que presenta polarización con al menos un partido del bloque contrario. En el caso de que, por ejemplo, un elector de UP presente polarización con PP y Vox solo será tenido en cuenta una única vez en el recuento, no re-

gistrándose si la polarización se produce con electores de su propio bloque, en este caso frente al PSOE. En definitiva, se registra exclusivamente a los polarizados entre bloques: Vox-PSOE, Vox-UP, PP-PSOE y PP-UP, en el bloque de la derecha; y PSOE-Vox, PSOE-PP, UP-Vox y UP-PP, en el caso del bloque de la izquierda.

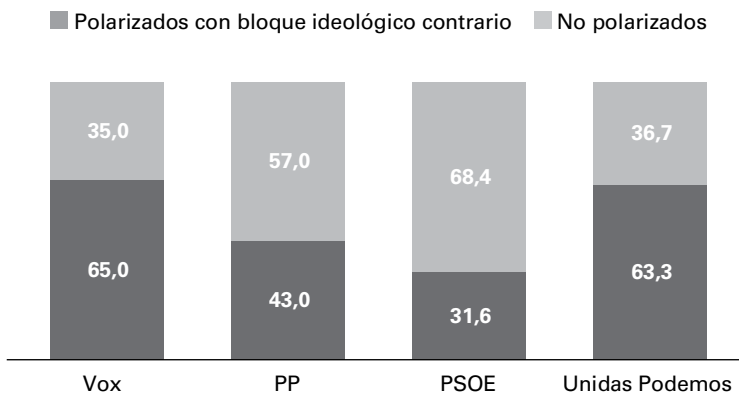
Los datos señalan que el porcentaje de electores cercano a alguno de los partidos de la derecha que polarizan con al menos un partido del bloque de la izquierda es superior en diez puntos al porcentaje de electores de izquierda que polarizan con, al menos, un partido de la derecha.

GRÁFICO 2. Polarización por bloques ideológicos



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3. Polarización de los electores de los partidos con bloque ideológico contrario



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, hay que resaltar que la polarización que se produce a nivel de bloques difiere de la que se produce a nivel de partidos, siendo desigual el porcentaje de electores de los partidos del mismo bloque ideológico que están polarizados con los partidos del bloque ideológico contrario, como se recoge en el gráfico 3.

No existen patrones homogéneos de vinculación afectiva dentro de cada bloque, lo que debilita la condición de los bloques como grupos sociales primarios. Que cada partido del bloque se comporte de una manera específica, en términos de polarización afectiva, indica tanto que los partidos son grupos de pertenencia con más influencia sobre las actitudes de los electores que los bloques, como que los bloques actuarían como agregadores de esa identidad básica al estilo de un «macrogrupo». Pode-

mos hablar de polarización por mediación ideológica o partidista, pero los datos no permiten comprender el fenómeno como un comportamiento homologable entre ambos tipos de polarización (partidista e ideológica).

EL PERFIL DE LOS ELECTORES POLARIZADOS

Antes de comenzar el proceso de análisis discriminante, se realiza un acercamiento estadístico bivariado para observar cómo interaccionan las variables independientes con la variable dependiente (véase tabla 3). Se prestará atención a la existencia de diferencias significativas a partir de las pruebas de contraste correspondientes en función del nivel de medición de las variables.

TABLA 3. *Relación entre variables independientes multicatómicas y grupos de polarización*

	Grupos de polarización								Significatividad estadística
	Polarizados izquierdas		Polarizados derechas		No polarizados		Total		
	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE	
Edad	48,46	16,43	56,39	16,44	50,02	17,30	51,08	17,14	**
Nivel de estudios	5,99	1,55	5,66	1,63	5,72	1,62	5,77	1,61	N.S.
Valoración situación política actual de España	2,72	0,96	1,45	0,75	1,92	0,90	2,00	0,98	**
Ideología	3,07	1,66	7,53	1,86	4,83	1,82	5,02	2,35	**
Identidad territorial	4,55	2,36	3,10	2,54	3,95	2,60	3,90	2,58	**

Nota: ** Significativo al nivel del 99 %; * Significativo al nivel del 95 %; + Significativo al nivel del 90 %; N.S.: No significativo.

Fuente: Elaboración propia.

Comenzando por la edad, cuestión que ha suscitado el interés de investigaciones previas sobre polarización afectiva (Boxell, Gentzkow y Shapiro, 2020; Mayordomo-Zapata, 2021), el promedio de edad de los polarizados de derechas es ocho años mayor que el de los polarizados de izquierdas y seis años más que el de los no polarizados. Por su parte, las diferencias de edad

entre polarizados de izquierdas y no polarizados no es significativa.

Los polarizados de izquierdas describen la situación política de manera bastante más positiva que los polarizados de derechas y que los no polarizados, un resultado consistente con la capacidad de la identidad partidista o ideológica para actuar como sesgo de evaluación. En cuanto a la

autoubicación ideológica, las diferencias son las esperables, siendo mayor la distancia entre no polarizados y polarizados de derechas que entre los primeros y los polarizados de izquierdas.

Una relación bastante similar a la ideología se reproduce con la escala de identidad territorial, resultando en promedio más cercanos los no polarizados a los polarizados de izquierdas que a los polarizados de de-

rechas. Los polarizados de derechas están más próximos a la identidad españolista excluyente («me siento únicamente español») que el resto de grupos, algo que conecta con el papel del conflicto territorial en la polarización afectiva española (Rodon, 2022). En lo que respecta al nivel de estudios, no se observan diferencias significativas en el análisis bivariado. La mayor formación no parece prevenir el *hooliganismo* político.

TABLA 4. Relación entre VIs dicotómicas y grupos de polarización

		Grupos de polarización			Total	Significatividad
		Polarizados izquierdas	Polarizados derechas	No polarizados		
Sexo	Hombre	41,4	52,5	47,0	46,9	+
	Mujer	58,6	47,5	53,0	53,1	
Whatsapp, Telegram (aplicaciones móviles de mensajería instantánea).	Lo usa	20,9	26,1	23,7	23,6	N.S
	No lo usa	79,1	73,9	76,3	76,4	
Facebook (grupos, perfiles de partidos y de políticos, páginas de noticias...).	Lo usa	41,9	28,2	22,4	28,3	**
	No lo usa	58,1	71,8	77,6	71,7	
Twitter (perfiles de partidos y de políticos, perfiles de noticias o periodistas...).	Lo usa	33,5	21,5	21,2	24,2	**
	No lo usa	66,5	78,5	78,8	75,8	
Portales web de noticias como <i>El Español</i> , <i>OK Diario</i> , <i>Público</i> , <i>Eldiario.es</i> .	Lo usa	60,2	55,8	54,0	55,9	N.S.
	No lo usa	39,8	44,2	46,0	44,1	
<i>Al Rojo Vivo / La Sexta Noche / El Intermedio</i> . (La Sexta)	Lo usa	70,0	32,2	52,6	52,2	**
	No lo usa	30,0	67,8	47,4	47,8	

Nota: ** Significativo al nivel del 99 %; * Significativo al nivel del 95 %; + Significativo al nivel del 90 %; N.S.: No significativo. El contraste estadístico se realiza con las pruebas Chi-cuadrado de Pearson, Phi y V de Cramer.

Fuente: Elaboración propia.

Pasando a analizar los resultados de los análisis bivariados con las variables independientes nominales dicotómicas (véase tabla 4), se evidencia que entre los polarizados de izquierdas predominan las mujeres (17,3 puntos más que los hombres), mien-

tras que entre los polarizados de derechas es ligeramente superior la proporción de hombres. Esto podría conectarse con el feminismo como batalla cultural y eje de diferenciación y construcción de identidad política. Al convertirse el feminismo en un tema

posicional, que genera especiales enfrentamientos entre la derecha radical y las fuerzas progresistas en diferentes países, la identidad de género podría consolidarse como identidad política. En los Estados Unidos, Ondercin y Lizotte (2021) han acreditado que las mujeres estaban más polarizadas afectivamente que los hombres y que las mujeres tenían mayor identidad partidista. En nuestro estudio, los resultados no apuntan con exactitud en la misma dirección, pero sí evidencian una *gender gap* en el perfil del elector polarizado de izquierdas y de derechas.

En términos generales, acreditamos un mayor consumo en los canales analizados por parte de los polarizados de izquierdas respecto a los otros dos grupos. Estas diferencias son especialmente elevadas en el caso de los programas de La Sexta, aunque también superior a diez puntos respecto a los polarizados de derechas en lo que se refiere al uso de Facebook y Twitter. Por su parte, los polarizados de derechas emplean cinco puntos más que los de izquierdas las aplicaciones móviles de mensajería instantánea. Salvo en el caso del seguimiento de La Sexta, las pautas de consumo de los diferentes canales entre los no polarizados se acercan más a las estrategias informativas de los polarizados de derechas que de los polarizados de izquierdas.

Previo al análisis discriminante, cabe preguntarse si existen diferencias significativas entre los polarizados de un bloque ideológico, el conjunto de votantes de dicho bloque y los votantes de los distintos partidos, a la hora de determinar los niveles de adhesión a partidos y élites (véase tabla 5). Esto nos daría cuenta de la existencia de comportamientos diferenciales en función de la intensidad afectiva de los electores hacia su espacio ideológico y partidista, pero también permitiría intuir el rendimiento de las élites en los procesos de polarización política. Para ello, se realiza un cruce entre los cuatro grupos por espacio ideológico (conjunto de votantes del bloque, votantes

de cada uno de los dos partidos del bloque y polarizados del bloque), con los niveles de adhesión a partidos y a élites. Al incumplirse el supuesto de independencia de grupos, el acercamiento al objeto no será bajo la luz de la lógica inferencial, sino a partir de la mera observación de los datos en un nivel descriptivo.

Pablo Casado, líder de la oposición cuando se realizó el estudio, y el Partido Popular presentan mejor rendimiento en la escala de adhesión-rechazo entre los polarizados de derechas que entre los votantes del PP. Una dinámica similar se produce en el lado opuesto: tanto Pedro Sánchez como el PSOE obtienen una mejor puntuación en la escala de adhesión-rechazo entre los votantes polarizados de izquierdas que entre los votantes del PSOE. Esto no ocurre con los partidos y los líderes de los extremos ideológicos, que presentan una mayor adhesión entre sus propios votantes que entre los votantes polarizados de su espacio ideológico. Por otro lado, los partidos y líderes de los partidos que ocupan los extremos ideológicos obtienen mayor adhesión entre los polarizados de su bloque que entre el conjunto de electores de su espacio, en cifras superiores a los líderes y partidos de las formaciones moderadas en su mismo espacio.

Santiago Abascal es el líder que más adhesión recibe entre los polarizados de derechas, mientras que Pedro Sánchez —y no Pablo Iglesias— es el que obtiene una mayor adhesión entre los polarizados de izquierdas. Estos resultados adquieren una gran importancia, pues, según se evidencia, el espacio de competición del PSOE y de su líder, en el momento en el que se realizó la encuesta, se situaba en la izquierda —compartiendo ubicación con Unidas Podemos— y no en posiciones centrales. Esto explicaría también algunas de las posiciones políticas del PSOE y de su líder en el marco de confrontación con el PP y con la derecha en general.

TABLA 5. Escala de adhesión-rechazo a partidos y élites, según grupos de votantes

	Santiago Abascal	Pablo Casado	Pedro Sánchez	Pablo Iglesias	Vox	PP	PSOE	Unidas Podemos
Polarizados izquierdas (191)	0,28	1,87	6,79	5,77	0,08	1,83	6,95	6,48
Votantes izquierdas (457)	0,81	2,27	5,39	4,04	0,65	2,28	5,56	4,71
PSOE (310)	1,01	2,62	5,54	2,91	0,85	2,68	5,85	3,53
Unidas Podemos (147)	0,39	1,53	5,07	6,42	0,24	1,44	4,95	7,21
Polarizados derechas (181)	6,77	5,72	1,51	0,19	6,72	6,87	2,13	0,12
Votantes derechas (351)	5,32	4,75	1,82	0,46	5,31	5,78	2,44	0,57
PP (214)	4,13	5,37	2,37	0,59	4,02	6,49	3,19	0,73
Vox (137)	7,16	3,78	0,97	0,26	7,31	4,68	1,27	0,32

Nota: Entre paréntesis el número de casos por grupo.

Fuente: Elaboración propia.

RASGOS DISTINTIVOS ENTRE POLARIZADOS DE IZQUIERDAS VS. DE DERECHAS

¿Tienen los polarizados de izquierdas y los polarizados de derechas rasgos distintivos? ¿Es posible detectar factores particulares que distinguan al elector polarizado de los electores no polarizados dentro del mismo espacio ideológico? Estas preguntas permiten profundizar en el conocimiento sobre los elementos explicativos de la polarización afectiva en España.

Para lograr establecer características diferenciales entre un individuo polarizado y otro no polarizado, dentro de un mismo marco ideológico, se opta por la estimación de una función discriminante, en este caso mediante el procedimiento secuencial y bajo el criterio de selección por etapas Lambda de Wilks, lo que permitirá evitar una posible multicolinealidad entre variables. El modelo estimado presenta una correlación canónica de 0,840 con un autovalor de 2,396, lo que indica que las variables discriminantes permiten diferenciar entre los grupos correctamente. En la tabla 6 se recogen los predictores incluidos en el modelo aplicando el estadístico de Lambda de Wilks.

Una primera consideración sobre el resultado del modelo se refiere a las variables que han sido excluidas del mismo, y que, por tanto, no ayudan a discriminar entre los grupos objeto de análisis. Las variables sexo, edad, nivel de estudios y determinados espacios de consumo informativo han sido excluidas de la función discriminante. Esta exclusión da cuenta de la incapacidad de las variables sociodemográficas clásicas como elementos diferenciadores de las comunidades polarizadas de izquierdas frente a las de derechas y, consecuentemente, informa de la inexistencia de un perfil sociodemográfico que ayude a la explicación del fenómeno.

La ideología es la variable que mayor poder discriminante presenta, seguida de la valoración de la situación política. A más distancia en capacidad discriminante se sitúan la religiosidad, el sentimiento territorial y, en último lugar, el seguimiento de la información política mediante La Sexta, que se presenta como la única pauta de consumo informativo con capacidad de discriminar entre los dos grupos de polarizados. Pierden relevancia explicativa las redes sociales en la diferenciación de la polarización afectiva por grupos ideológicos.

TABLA 6. Modelo de análisis discriminante polarizados de izquierdas vs. polarizados de derechas

Paso	Introducidas	Lambda de Wilks		Coef. estructura	Coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas	
		Estadístico	F exacta Estadístico	1	1	
1	Ideología	0,387	569,639	0,813	0,750	
2	Val. Situación Política	0,322	378,495	-0,492	-0,451	
3	Religión	0,307	269,836	0,371	0,246	
4	Sentimiento territorial	0,300	208,529	-0,195	-0,173	
5	La Sexta	0,294	170,591	-0,270	-0,160	

Relevancia del modelo				
Autovalor	Correlación canónica	Chi-cuadrado	% Clasificación polarizados de izquierdas	% Clasificación polarizados de derechas
2,396	0,840	437,072	93,6	92,7

Fuente: Elaboración propia.

Para evitar la influencia de las distintas unidades se expresa la función discriminante con coeficientes estandarizados. A partir de estos datos, se observa que en la función discriminante la variable que tiene más peso es la ideología, lo que confirma su capacidad predictora de la polarización a nivel individual para la distinción entre grupos de polarizados. En definitiva, el perfil del polarizado de izquierdas es el de una persona con una posición ideológica clara en su espectro, con una valoración positiva de la situación política, que tiene una identidad territorial alejada del nacionalismo español, que consume La Sexta como medio para informarse de la situación política y que presenta una baja religiosidad o adscripción al catolicismo. El polarizado de derechas, por contraste, dispone de un perfil contrario al descrito.

RASGOS DISTINTIVOS ENTRE POLARIZADOS Y NO POLARIZADOS EN CADA ESPACIO IDEOLÓGICO

El modelo discriminante entre votantes de izquierdas polarizados y no polarizados re-

plica la estrategia analítica anterior con las mismas variables⁴, mediante Lambda de Wilks y procedimiento secuencial (véase tabla 7), generando unos resultados que enfatizan lo evidenciado en el apartado anterior. Las diferencias entre los electores de izquierdas polarizados y los no polarizados se limitan a una cuestión de intensidad respecto a las variables de situación política e ideología, siendo los polarizados quienes presentan posiciones ideológicas más extremas en promedio y valoran más positivamente la situación política, que se presenta como la variable más relevante para la discriminación entre grupos (intervención más directa del sesgo cognitivo como expresión de una posición ideológica más extrema).

⁴ En un modelo discriminante en el que se incluyen, además de estas variables independientes, la escala de adhesión-rechazo a los cuatro principales líderes, con una correlación canónica de 0,651 y un autovalor de 0,735 se presentan como variables discriminatorias con los siguientes coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas: Ideología (-0,156), Pedro Sánchez (0,593), Santiago Abascal (-0,476) y Pablo Iglesias (0,562). En este sentido, los resultados reafirman el papel de las élites en la polarización afectiva a nivel individual, con un fuerte peso de Pedro Sánchez.

Asimismo, variables que en el modelo anterior discriminaban, como la religión, el sentimiento territorial o el consumo de La Sexta, desaparecen dada la mayor homogeneidad del grupo objeto de esta segunda función respecto a dichos prescrip-

tores. Se incorporan como variables con poder discriminatorio el uso de Facebook y Whatsapp, siendo los polarizados quienes usan en mayor medida Facebook y los no polarizados quienes en mayor medida usan Whatsapp.

TABLA 7. Modelo de análisis discriminante electores de izquierdas no polarizados vs. polarizados de izquierdas

Paso	Introducidas	Lambda de Wilks		Coef. estructura	Coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas
		Estadístico	F exacta Estadístico	1	1
1	Val. situación política	0,901	48,798	0,632	0,676
2	Ideología	0,832	44,922	-0,575	-0,576
3	Facebook	0,802	36,545	0,415	0,531
4	WhatsApp	0,785	30,329	-0,061	-0,339

Fuente: Elaboración propia.

El modelo discriminante de los votantes de derechas, estimado con la misma estrategia e incluyendo inicialmente las mismas variables que en los modelos anteriores, ha dado como resultado un único prescriptor discriminante, la ideología, en un modelo con una correlación canónica de 0,407 y un autovalor de 0,199. Podría interpretarse este resultado como una mayor similitud de perfil entre los votantes de derechas, con independencia de sus niveles de polarización afectiva, frente a los votantes de izquierdas, que sí permiten distinguirse más allá de la mera caracterización ideológica.

Por último, al poner a prueba un modelo de análisis discriminante incluyendo la adhesión-rechazo a los cuatro líderes se incorporan como variables discriminantes entre los dos grupos de votantes de derechas las percepciones sobre Pablo Iglesias (-0,441 de coeficiente estandarizado de la función canónica), Pablo Casado (0,499) y Santiago Abascal (0,615), y la ideología, cuyo coeficiente se reduce a 0,324. En esta nueva función, los polarizados de derechas se diferencian de los votantes de derechas no polarizados por tener una mayor

adhesión a Santiago Abascal, en primer lugar, seguido de una mayor adhesión a Pablo Casado, un mayor rechazo a Pablo Iglesias y un posicionamiento ideológico más a la derecha.

CONCLUSIONES

A lo largo de la investigación se ha comprobado que los electores polarizan en mayor medida con los partidos del bloque ideológico contrario (H1), si bien, la ausencia de patrones homogéneos de evaluación afectiva al interior de cada bloque debilita la definición de los bloques como grupos sociales primarios y resalta la importancia de los partidos como núcleos prioritarios de identificación.

El hecho de que los electores de los partidos centrípetos polaricen menos con su antagonista ideológico de lo que lo hace su compañero de bloque, así como que el nivel de polarización interbloque más bajo se dé entre PP y PSOE evidencia que el desencuentro emocional no es general entre todos los ciudadanos del país y se conecta,

indiscutiblemente, con el surgimiento de formaciones de corte populista que agitan la esfera pública. El relato del bibloquismo no parece explicar por completo, y en profundidad, la polarización afectiva en nuestro país, aunque, como era previsible, la afinidad ideológica vincula las respuestas emocionales. Se ha puesto de manifiesto, en resumen, cómo los electores de Vox y Unidas Podemos se erigen protagonistas de la polarización afectiva en España, con el añadido de que los electores de Vox muestran un mayor rechazo afectivo hacia el PP de lo que los de Unidas Podemos tiene hacia el PSOE, que es prácticamente residual. Un resultado con importantes implicaciones tanto para la gobernabilidad del país como para el futuro de la derecha española.

En cuanto a la influencia del posicionamiento ideológico, se cumple su condición de factor clave en la determinación de la polarización afectiva a nivel individual, permitiendo discriminar entre polarizados y no polarizados dentro del mismo espacio ideológico (H2). Según nuestros hallazgos, las variables comunicacionales (H3) muestran resultados todavía poco consistentes en su efecto sobre la polarización. Si bien en el análisis bivariado encontramos que los polarizados de izquierdas tienen un mayor consumo informativo por Facebook, Twitter, diarios digitales y La Sexta que el resto de grupos, y de igual forma constatamos que los polarizados de izquierdas usan más Facebook que los no polarizados de su espacio, el análisis discriminante concluye que solo el consumo de La Sexta permite discriminar entre polarizados de izquierda y de derecha, pero con baja intensidad. A partir de estos resultados, cabría prestar más atención a la influencia de la televisión, y de las tertulias de actualidad típicas de esta cadena, frente a las redes sociales, en la polarización afectiva.

Asimismo, los factores sociodemográficos no se muestran relevantes en la determinación de un individuo como polarizado (H4). No existe un perfil sociodemográfico de

elector polarizado, aunque, en un nivel descriptivo, los polarizados de izquierdas son notablemente más jóvenes que los de derechas y el porcentaje de mujeres en este grupo es mayor (posible efecto de los temas de género como *issue* polarizante). Respecto a la capacidad discriminante de las variables consideradas, tan solo la religiosidad, que se muestra cada vez más como una línea divisoria de los grupos políticos españoles (homogeneidad de identidades sociales al interior de los grupos), permite distinguir entre polarizados de izquierdas y polarizados de derecha.

Finalmente, conviene recordar que los resultados expuestos responden a un momento temporal concreto y a un estudio de caso. Se precisan más investigaciones similares, con otras referencias temporales, para validar las hipótesis y las conclusiones presentadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1992). *Civic Culture Study, 1959-1960*. Inter-university Consortium for Political and Social Research [distributor]. Disponible en: <https://www.icpsr.umich.edu/web/ICPSR/studies/7201>, acceso 1 de abril de 2022.
- Bassan-Nygate, Lotem y Weiss, Chagai M. (2022). «Party Competition and Cooperation Shape Affective Polarization: Evidence from Natural and Survey Experiments in Israel». *Comparative Political Studies*, 55(2): 287-318. doi: 10.1177/00104140211024283
- Boxell, Levi; Gentzkow, Matthew y Shapiro, Jesse M. (2020). *Cross-country Trends in Affective Polarization*. NBER Working Paper No. w26669. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=3522318>, acceso 1 de abril de 2022.
- Chen, M. Keith y Rohla, Ryne (2018). «The Effect of Partisanship and Political Advertising on close Family ties». *Science*, 360(6392): 1020-1024. doi: 10.1126/science.aaq1433
- Crespo, Ismael; Rojo Martínez, José M. y Mora Rodríguez, Alberto (2021). «La falsa percepción sobre las creencias de los otros: ¿Causa o consecuencia de la polarización afectiva?». *Más Poder Local*, 45: 75-94.

- Druckman, James N. y Levendusky, Matthew (2019). «What do We Measure when We Measure Affective Polarization?». *Public Opinion Quarterly*, 83(1): 114-122. doi: 10.1093/poq/nfz003
- Druckman, James N.; Klar, Samara; Krupnikov, Yanna; Levendusky, Matthew y Ryan, John Barry (2021). «How Affective Polarization Shapes American's Political Beliefs: a Study of Response to the COVID-19 Pandemic». *Journal of Experimental Political Science*, 8(3): 223-234. doi: 10.1017/XPS.2020.28
- Fernbach, Philip M. y Boven, Leaf van (2022). «False polarization: cognitive mechanisms and potential solutions». *Current Opinion in Psychology*, 43: 1-6. doi: 10.1016/j.copsyc.2021.06.005
- Gervais, Bryan T. (2019). «Rousing the Partisan Combatant: Elite Incivility, Anger, and Antideliborative Attitudes». *Political Psychology*, 40(3): 637-655. doi: 10.1111/pops.12532
- Gidron, Noam; Adams, James y Horne, Will (2020). *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harteveld, Eelco (2021). «Fragmented Foes: Affective Polarization in the Multiparty Context of the Netherlands». *Electoral Studies*, 71: 102332. doi: 10.1016/j.electstud.2021.102332
- Harteveld, Eelco; Mendoza, Philipp y Rooduijn, Matthijs (2022). «Affective Polarization and the Populist Radical Right: Creating the Hating?». *Government and Opposition*, 57(4): 703-727. doi: 10.1017/gov.2021.31
- Hernández, Enrique; Anduiza, Eva y Rico, Guillem (2021). «Affective Polarization and the Salience of Elections». *Electoral Studies*, 69: 102203. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102203
- Hetherington, Marc J. y Rudolph, Thomas J. (2015). *Why Washington Won't Work*. Chicago: University of Chicago Press.
- Huber, Gregory A. y Malhotra, Neil (2017). «Political Homophily in Social Relationships: Evidence from Online Dating Behavior». *The Journal of Politics*, 79(1): 269-283. doi: 10.1086/687533
- Huddy, Leonie; Bankert, Alexa y Davies, Caitlin (2018). «Expressive versus Instrumental Partisanship in Multiparty European Systems». *Political Psychology*, 39(1): 173-199. doi: 10.1111/pops.12482
- Iyengar, Shanto; Sood, Gaurav y Lelkes, Yphtach (2012). «Affect not Ideology: a Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431. doi: 10.1093/poq/nfs038
- Iyengar, Shanto y Westwood, Sean J. (2015). «Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization». *American Journal of Political Science*, 59(3): 690-707. doi: 10.1111/ajps.12152
- Iyengar, Shanto; Lelkes, Yphtach; Levendusky, Matthew; Malhotra, Neil y Westwood, Sean J. (2019). «Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146. doi: 10.1146/annurev-polisci-051117-073034
- Jaráiz, Erika; Lagares, Nieves y Pereira, María (2020). «Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España»/«Emotions and Voting Decisions: Components of the Vote in the General Elections of 2016 in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170: 115-136. doi: 10.5477/cis/reis.170.115
- Kekkonen, Arto e Ylä-Anttila, Tuomas (2021). «Affective Blocs: Understanding Affective Polarization in Multiparty Systems». *Electoral Studies*, 72: 102367. doi: 10.1016/j.electstud.2021.102367
- Kingzette, Jon; Druckman, James N.; Klar, Samara; Krupnikov, Yanna; Levendusky, Matthew y Ryan, John B. (2021). «How Affective Polarization Undermines Support for Democratic Norms». *Public Opinion Quarterly*, 85(2): 663-677. doi: 10.1093/poq/nfab029
- Knudsen, Erik (2021). «Affective Polarization in Multiparty Systems? Comparing Affective Polarization towards Voters and Parties in Norway and the United States». *Scandinavian Political Studies*, 44 (1): 34-44. doi: 10.1111/1467-9477.12186
- Lagares, Nieves; Pereira, María y Jaráiz, Erika (2022). «La construcción emocional de la identificación partidista. El caso de las elecciones generales de 2016 en España» / «The Emotional Construction of Partisan Identification: The Case of the 2016 General Election in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 39-58. doi: 10.5477/cis/reis.179.39
- Lau, Richard R.; Andersen, David J.; Ditonto, Tessa M.; Kleinberg, Mona S. y Redlawsk, David P. (2017). «Effect of Media Environment Diversity and Advertising Tone on Information Search, Selective Exposure, and Affective Polarization». *Political Behavior* 39(1): 231-255. doi: 10.1007/s11109-016-9354-8
- Lorenzo-Rodríguez, Javier y Torcal, Mariano (2022). «Twitter and Affective Polarisation: Following Political Leaders in Spain». *South European Society and Politics*. doi: 10.1080/13608746.2022.2047554

- Mason, Lilliana (2015). «“I Disrespectfully Agree”: The Differential Effects of Partisan Sorting on Social and Issue Polarization». *American Journal of Political Science*, 59(1): 128-145. doi: 10.1111/ajps.12089
- Mason, Lilliana (2016). «A Cross-Cutting Calm: How Social Sorting Drives Affective Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 80(1): 351-377. doi: 10.1093/poq/nfw001
- Mayordomo-Zapata, Claudia (2021). «Diferencias de género y edad en la polarización afectiva española: ¿quién está más polarizado?». *Más Poder Local*, 45: 147-161.
- McLaughlin, Bryan (2018). «Commitment to the Team: Perceived Conflict and Political Polarization». *Journal of Media Psychology: Theories, Methods, and Applications*, 30(1): 41-51. doi: 10.1027/1864-1105/a000176
- Ondercin, Heather L. y Lizotte, Mary K. (2021). «You've Lost that Loving Feeling: How Gender Shapes Affective Polarization». *American Politics Research*, 49(3): 282-292. doi: 10.1177/1532673X20972103
- Orriols, Lluís y León, Sandra (2020). «Looking for Affective Polarization in Spain: PSOE and Podemos from Conflict to Coalition». *South European Society and Politics*, 25(3-4): 351-379. doi: 10.1080/13608746.2021.1911440
- Reiljan, Andres (2020). «Fear and Loathing across Party Lines(also) in Europe: Affective Polarisation in European Party Systems». *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396. doi: 10.1111/1475-6765.12351
- Rivera, José M.; Lagares Diez, Nieves; Pereira López, María y Jaráiz Gulías, Erika (2021). «Relación entre los diversos usos de las redes sociales Twitter y Facebook, emociones y voto en España». *Revista Latina de Comunicación Social*, 79: 73-98. doi: 10.4185/RLCS-2021-1518
- Rodon, Toni (2022). «Affective and Territorial Polarisation: the Impact on Vote Choice in Spain». *South European Society and Politics*, 27(1): 147-169. doi: 10.1080/13608746.2022.2044235
- Rogowski, Jon y Sutherland, Joseph (2016). «How Ideology Fuels Affective Polarization». *Political Behavior* 38(2): 485-508. doi: 10.1007/s11109-015-9323-7
- Sherif, Muzafer; Harvey, O. J.; Hood, William R.; Sherif, Carolyn W. y White, Jack (1961). *Intergroup Conflict and Cooperation. The Robbers Cave Experiment*. Norman: The University of Oklahoma.
- Simón, Pablo (2020). «Two-bloc Logic, Polarisation and Coalition Government: The November 2019 General Election in Spain». *South European Society and Politics*, 25(3-4): 533-563. doi: 10.1080/13608746.2020.1857085
- Tajfel, Henri y Turner, John C. (1979). An Integrative Theory of Intergroup Conflict. En: S. Worchel y W. G. Austin (eds.). *The Social Psychology of Intergroup Relations*, (pp. 33-47). Monterey: Brooks/Cole.
- Wagner, Markus (2021). «Affective Polarization In Multiparty Systems». *Electoral Studies*, 69: 102199. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102199
- Webster, Steven W. y Abramowitz, Alan I. (2017). «The Ideological Foundations of Affective Polarization in the US Electorate». *American Politics Research*, 45(4): 621-647. doi: 10.1177/1532673X17703132
- Westwood, Sean J.; Iyengar, Shanto; Walgrave, Stefaan; Leonisio, Rafael; Miller, Luis y Strijbis, Oliver (2018). «The Tie that Divides: Cross-national Evidence of the Primacy of Partyism». *European Journal of Political Research*, 57(1): 333-354. doi: 10.1111/1475-6765.12228
- Wilson, Anne E.; Parker, Victoria A. y Feinberg, Matthew (2020). «Polarization in the Contemporary Political and Media Landscape». *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 34: 223-228. doi: 10.1016/j.cobeha.2020.07.005
- Yudkin, Daniel; Hawkins, Stephen y Dixon, Tim (2019). *The Perception Gap: How False Impressions are Pulling Americans Apart*. Disponible en: <https://psyarxiv.com/r3h5q/>, acceso 1 de abril de 2022.

RECEPCIÓN: 23/05/2022

REVISIÓN: 27/09/2022

APROBACIÓN: 30/11/2022

Intergroup Emotional Dynamics: An Analysis of the Characteristics of Affectively Polarised Spanish Voters

Dinámicas emocionales intergrupales. Un análisis sobre los rasgos de los electores polarizados afectivamente en España

José Miguel Rojo-Martínez, Ismael Crespo-Martínez and Alberto Mora-Rodríguez

Key words

- Polarised Voters
- Spain
 - Partisan Identification
 - Ideology
 - Media
 - Affective Polarisation

Palabras clave

- Electores polarizados
- España
 - Identificación partidista
 - Ideología
 - Medios
 - Polarización afectiva

Abstract

This paper describes the dynamics of affective polarisation in Spain, going beyond quantifying the phenomenon based on a scale and opting for an individual classification system that allows us to distinguish between groups of polarized and non-polarized voters. In addition, discriminant analysis is used to develop a profile of affectively polarized voters, and to determine the variables that characterize this voter. The main results indicate that voters polarize more with those parties that are ideologically further from their preferences, but within an ideological bloc, affective evaluations are not homogeneous. The study also addresses the impact of socio-demographic factors, ideological self-location and information consumption through social networks, television news and digital newspapers on affective polarization.

Resumen

El presente artículo describe las dinámicas de polarización afectiva en España, superando la cuantificación en escala del fenómeno y optando por un sistema de clasificación individual que permite distinguir entre grupos de electores polarizados y no polarizados. De igual forma, se desarrolla un análisis discriminante que traza un perfil distintivo de los electores polarizados afectivamente, logrando determinar cuáles son las variables que caracterizan a este elector. Los resultados señalan que los electores polarizan más con aquellos partidos menos cercanos ideológicamente a sus preferencias, pero al interior de cada bloque ideológico las evaluaciones afectivas no son homogéneas. El artículo aborda también el impacto de los factores sociodemográficos, de la autoubicación ideológica, y del consumo informativo por redes sociales, canales televisivos y diarios digitales en la polarización afectiva individual.

Citation

Rojo-Martínez, José Miguel; Crespo-Martínez, Ismael; Mora-Rodríguez, Alberto (2023). "Intergroup Emotional Dynamics: An Analysis of the Characteristics of Affectively Polarised Spanish Voters". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 184: 105-122. (doi: 10.5477/cis/reis.184.105)

José Miguel Rojo-Martínez: Universidad de Murcia | josemiguel.rojo@um.es

Ismael Crespo-Martínez: Universidad de Murcia | icrespo@um.es

Alberto Mora-Rodríguez: Universidad de Murcia | alberto.mora@um.es

INTRODUCTION¹

Affective polarisation has become a major topic of research in contemporary political science. It has also emerged as a concern in the current political climate of divided populations and the questioning of democracy. The study of the impact of emotions on voting behaviour (Jaráiz *et al.*, 2020) has been accompanied by reflections on the effect of politically linked emotions on non-political attitudes. Beyond paradigmatic cases such as the United States, where we find spiralling violence attributed to polarisation, Europe is also experiencing a period of emotional division making coexistence between those who think differently more difficult.

Initial studies on affective polarisation defined it as a social division of political origin, unrelated to the positioning of individuals on public policies, but instead, emerging through the constitution of partisanship as a social identity. In other words, the conflict observed was primarily group-based and emotional, not ideological (Lyengar *et al.*, 2012). Affective polarisation, understood as a manifestation of hostility between voters, provokes inter-subjective discriminatory evaluations based on one's status as a co-partisan or member of an outside group: we associate positive personality traits to individuals who share our political identity (in-group favoritism) and we negatively judge our group adversaries (Lyengar *et al.*, 2012; Lyengar and Westwood, 2015).

Academic interest in affective polarisation is related to the important consequences it has on both the functioning of institutions (Hetherington and Rudolph, 2015) and personal relationships in daily life (Huber and Malhotra, 2017; Chen and Rohla, 2018;

Lyengar *et al.*, 2019). A context of clashing and non-communicating *tribes* makes understanding among political actors difficult and generates a crisis of legitimacy and trust in which the consensus on the rules of democracy is called into question, depending on whether the object being protected is identified with the in-group or not (Kingzette *et al.*, 2021). In addition, partisan animosity has increased so much that it converts issues that are seemingly non-partisan or technical, such as the management of a health crisis, into political conflicts (Druckman *et al.*, 2021).

Three types of hypotheses have been presented up until now to explain this climate of personal discord in the world's principal democracies:

- 1) Ideological (Rogowski and Sutherland, 2016; Webster and Abramowitz, 2017; Hernández *et al.*, 2021), which sees ideological antagonism and disagreement on issues as a cause of affective distancing.
- 2) Identitarian — mentioned at the beginning of this article— (Mason, 2015; Mason, 2016; Yudkin *et al.*, 2019; Wilson *et al.*, 2020; Crespo *et al.*, 2021; Fernback and Boven, 2022), which argues that, based on social psychology (Tajfel and Turner, 1979), partisan groups are not so distant from each other as their ideas may seem, but they develop erroneous perceptions that are based on stereotypes and cognitive biases about what others think.
- 3) Communicative, regarding the impact of media content, information channels and elite discursive strategies on the feelings of population groups (McLaughlin, 2018; Gervais, 2019; Lau *et al.*, 2017; Rivera *et al.*, 2021).

AFFECTIVE POLARISATION IN MULTI-PARTY SYSTEMS

The first studies on affective polarisation looked at the dynamics of North American

¹ The author José Miguel Rojo Martínez is the recipient of an FPU fellowship (Training Program for University Teachers) from the Spanish Ministry of Universities (FPU20/01033), which has made his participation in this study possible.

bi-partisanship (Reiljan, 2020), a system which could facilitate dichotomous thinking on political competition, as generally happens with presidentialist or semi-presidentialist models with second ballot. Multi-party parliamentary systems, such as in Spain, present a more complex web of loyalties that makes defining group conflicts more difficult (Harteveld, 2021). Parliamentarism, particularly when it is governed by electoral rules that favour plural representation, encourages political cooperation and dialogue, practices that could reduce affective polarisation and increase inter-partisan tolerance (Basan-Nygate and Weiss, 2022). Regarding the influence of institutional factors on affective polarisation, Gidron *et al.* (2020), in dialogue with Lijphart, conclude that more proportional electoral systems reduce the levels of negativity toward other parties. However, these same authors also point to two countries, Spain and Greece, multi-party parliamentary democracies with relatively proportional electoral systems, as two of the most polarised in the Western world (Gidron *et al.*, 2020: 24). It does not appear that a fragmented parliamentary system is an oasis of low conflict and broad accords that reach beyond the groups, despite partisan identity in many European parliamentary democracies being weak and unstable (Huddy *et al.*, 2018).

In practice, we find the establishment of affective blocs grounded in ideology within multi-party democracies, which end up being the referential groups for establishing emotional evaluations in a divide constituted by an in-group and out-groups (Kekkonen and Ylä-Anttila, 2021). These blocs can be formalised in the collective imaginary through government coalitions (Knudsen, 2021), which increase conflict with the opposition and foster more cordial relationships among coalition members (Orriols and León, 2020). This may have been the case in Spain with the establishment in 2019 of the first national coalition government in the country's recent democracy, preceded by what was called

the "no-confidence bloc". The presence of ideological blocs as true nuclei of identification simplifies, with a latent antagonistic effect, the potential combination of emotions, so that we find high levels of affinity with parties in our ideological bloc (ours) and, simultaneously, high rejection of parties in the opposite ideological bloc (others).

For Wagner (2021), the orthodox definition of affective polarisation is simply individuals that express notably positive feelings for one party and strong negative feelings toward other parties. However, it is not very likely that in a multi-party context that feelings of attachment will be exclusively toward one party, so that individual parties are not comparable to in-groups. Nor would it be reasonable to expect the same level of negativity toward outside parties. In addition, it is necessary to consider the weight, in terms of systemic and symbolic importance, of each party (Reiljan, 2020).

Independently of their electoral support or level of representation, not all parties have the same capacity to generate rejection or attachment. We can differentiate between parties that are highly polarising, and those that tend to be more affectively neutral among voters, just as it is possible to identify issues that generate more affective divisions than others (Gidron *et al.*, 2020). Examining the extremely fragmented multi-partisanship of the Netherlands, Harteveld (2021) questions the theory of "bibloquismo" (two-blocs) that some authors have applied to the Spanish case, and gives particular importance to ideological distance as an explanation for antipathy to others. The data for the Netherlands reveals the radical right and its sympathisers as the originators and recipients of polarisation (Harteveld, 2021: 10). These findings suggest that, although opposing blocs may exist, defined according to the shared ideological affinity of their members, each partisan "brand" makes its own contribution to the climate of hostility.

HOW WE CAN MEASURE AFFECTIVE POLARISATION?

The still developing literature on affective polarisation includes different strategies for its measurement. First, we find descriptive measures based on surveys, often in the form of feeling thermometers (attachment/rejection, closeness/distance, like/dislike) toward parties and political leaders (Iyengar *et al.*, 2019). The individual difference between the attachment felt toward a party and the distance manifested toward other parties indicates the extent to which a voter is affectively polarised, although these differences in score, drawn from a distance formula (Wagner, 2021), are aggregated to reflect community levels. It must be noted, as some authors have pointed out (Knudsen, 2021; Wagner, 2021), that the questions from a feeling thermometer can lead to results that cannot necessarily be associated with affective polarisation: individuals with high rejection of all parties; individuals with high rejection of all outside parties, but low attachment to their own party; individuals with high attachment to their own party but reserved in their judgment of others. The correct classification of measures of emotional distance become crucial in differentiating certain interrelated phenomena: positive partisan identification, negative partisan identification, apathy, anti-systemic attitudes and affective polarisation.

This measurement strategy through feeling thermometers is accompanied by so-called “character judgments” about voters (Almond and Verba, 1960; Iyengar *et al.*, 2012) and questions regarding social distancing for political reasons, that is, what satisfaction would a family relationship, or one of friendship or partnership with voters of another party generate (Druckman and Levendusky, 2019: 115-116), or what trust would someone merit after knowing the party they support. These latter measures, which have sometimes been used in experimental strategies (see Westwood *et al.*, 2018), re-

veal the social-personal component of affective polarisation, which must be addressed as a distinctive dimension of the concept, although they suffer an important desirability bias that reduces their validity. To overcome this, we tend to assume that feelings toward political parties are more or less explicitly related to attitudes toward voters (Gidron *et al.*, 2020: 13), although animosity has been shown to be stronger towards parties and their elites than towards the people who vote for them (Druckman and Levendusky, 2019).

HYPOTHESES AND OBJECTIVES

This article seeks to describe the affective polarisation produced in Spain among the four major state-wide parties (PSOE, PP, Vox and Unidas Podemos) and identify the factors that help to explain it. Along with this broad objective, we intend to: a) estimate the role played by ideology in affective polarisation; b) determine the influence that channels of political information have on affective polarisation and, c) identify the variables that characterise polarised voters on the left and the right.

Based on these objectives, we have formulated the following four hypotheses:

- H1. Voters are more affectively polarised from the parties that are most ideologically distant from them, generating a group identity with those with whom they share an ideological bloc.
- H2. The ideological position of the individual allows us to distinguish the polarised from the non-polarised within the same ideological space.
- H3. The profile of affectively polarized voters coincides with those individuals who present a higher consumption of political information in social networks and in media that have a wide offer of infotainment and political talk shows (communicational variables allow us to discriminate the polarized voter).

H4. Socio-demographic factors are not important in characterizing if an individual is polarised.

DATA AND METHODOLOGY

To characterise an individual as affectively polarised, based on the definitions available, we can focus on three criteria or conditions. First, the individual must be identified with a specific party, either through intention to vote, or because he or she expresses sympathy or closeness to it (this permits the individual to be classified as within one group). Partisan identification includes three components, as stated by Lagares *et al.* (2022: 54): emotions (positive and negative), cleavages and the effect of leadership. Secondly, the individual must show a high level of attachment or sympathy to the party with which he or she identifies. Lastly, he or she must also show a high level of rejection or antipathy toward other parties. The latter two criteria underpin a fourth, referring to the intensity of attachment to their own party and the rejection of others.

The operationalisation that we propose in this study is different from measures that try to quantify polarisation on a scale. We assume that an individual can be categorised as polarised or not; the determination of the intensity of the polarisation is an aggregate construct that refers to the percentage of polarised individuals in a specific political community. In addition, we analyse not only the affective polarisation that occurs between ideological blocs (conflictive *bibloquismo*), but also that which occurs within blocs. We first look at polarisation between opposing parties and, after, we aggregate the results between parties in the same ideological space, with the aim of looking at relationship between blocs.

This study presents an individual measurement of the phenomenon but an analysis based on groups. The analysis is limited

to the study of polarisation among those individuals that reveal a certain closeness or sympathy toward the main political parties at the national level. The importance of these parties is based on their level of parliamentary representation, their position within the government or as an opposition party, as well as in their capacity to veto or condition public policies. This choice is also based on technical criteria, derived from the importance of the sample size for the carrying out of specific analytical techniques.

We use data from the 1st National Survey on Polarisation carried out by the CEMOP research group (Centro de Estudios Murciano de Opinión Pública) of Spain's University of Murcia. In this survey, a total of 1236 phone interviews² using the CATI system were carried out between March 18 and April 7, 2021 among the Spanish population of 18 years of age and above. This study has a strictly quantitative focus, based first on a brief descriptive analysis of the distribution of the main variables used and followed by bivariate and multivariate analyses that permit us to achieve our objectives and test our hypotheses. More concretely, we use the classification technique defined as discriminant analysis, which allows us to estimate the extent to which the independent variables contribute to the differences found between the groups that are the object of analysis.

² The sample design follows a stratified multistage strategy. It was preceded by a random selection of both landlines and cell phone numbers among the strata. The final selection of individuals was carried out using sex and age quotas. The strata were formed by crossing Spain's 17 Autonomous Regions and two Autonomous Municipalities by population size, divided into 7 categories: less than or equal to 2000 inhabitants; from 2001 to 10 000 inhabitants; from 10 001 to 50 000; from 50 001 to 100 000; from 100 001 to 400 000, from 401 000 to 1 000 000, and more than 1 million inhabitants. For a confidence level of 95.5 % (two sigma) and $P = Q$, the actual error rate is $\pm 2.8\%$ for the total sample, under the assumption of simple random sampling. The complete questionnaire, technical information and access to micro-data are available at: <https://www.cemopmurcia.es/estudios/polarizacion-politica/>

The dependent variable: affectively polarised voters

We use an innovative strategy for measuring affective polarisation at the individual level, which permits us to classify the survey participants in a dichotomous category. In concrete, for this study we have chosen only those participants that expressed their direct intention to vote for, or expressed sympathy for, one of the four main national parties. Among these, we considered those that state a high attachment to a party (scoring 7-10 on the scale) and that score for a high level of rejection (scoring 0-3) of any of the other three parties as affectively polarised, as long as, along with the condition of attachment and rejection, they complete the condition of distance, which should not, in any case, be inferior to seven points, so that if the

score for attachment to a party is mild, for example, a 7, the score for rejection must be a 0.

In the survey, there was a question that facilitates the operationalisation of the variable for affective polarisation at the individual level, as it measures the attachment/rejection of the interviewees toward the political parties. The concrete question is:

Diverse political parties exist in Spain that represent the diverse sensibilities of the population. On a scale of 0 to 10, where 0 indicates feelings of "dislike and rejection" and 10 indicates feelings of "sympathy and attachment", what are your feelings regarding the following political parties, which I am going to name?

The results from this question are presented as an "attachment-rejection scale" and the descriptive results are found in the following Table 1:

TABLE 1. *Affective feelings toward different parties, according to vote and sympathy (scale 0-10)*

Vote + sympathy	Vox	Partido Popular	Partido Socialista Obrero Español	Unidas Podemos
Vox	7.31	4.68	1.27	0.32
PP	4.02	6.49	3.19	0.73
PSOE	0.85	2.68	5.85	3.53
Unidas Podemos	0.24	1.44	4.95	7.21

Source: By authors based on data from the 1st National Survey on Polarisation, CEMOP.

Based on the results found in Table 1, we find that the party that elicits the greatest individual sympathy is Vox, highlighting that voters on the ideological extremes are those that have the greatest attachment to their parties of choice (the strongest positive partisanship). We also see how levels of attachment toward different parties is related to ideological closeness toward them, also revealing a sharp rejection of the party occupying the opposite ideological pole.

Returning to the calculation of the dependent variable, as this is done for all possible pairs of parties [PP-PSOE, PP-Vox, PP-UP, PSOE-PP, PSOE-UP, PSOE-Vox,

UP-PP, UP-Vox, UP-PSOE, Vox-PP, Vox-PSOE, Vox-UP], this permits us to classify voters as polarised on the left (strong attachment to the PSOE or UP and strong rejection of the PP or Vox, with a distance of 7 points or more), and polarised on the right (strong attachment to the PP or Vox and strong rejection of the PSOE or UP, with a distance of 7 points or more). We can also find the percentage of polarised voters within each one of the ideological blocs (PP-Vox and Vox-PP, on the one hand, and PSOE-UP and UP-PSOE, on the other). All these possible classifications of an individual as polarised are summarised in Table 2.

TABLE 2. *Classification system of individuals by polarised groups (intra-bloc, on the right or on the left)*

Vote + sympathy	Attachment 7-10; Rejection 0-3 and minimum distance of 7 points	Intra-bloc polarisation	Polarisation on the right	Polarisation on the left
Vox	Attachment to Vox- rrejection of PP	X		
	Attachment to Vox- rejection of PSOE		X	
	Attachment to Vox- rejection of UP		X	
PP	Attachment to PP- rejection of Vox	X		
	Attachment to PP- rejection of PSOE		X	
	Attachment to PP- rejection of UP		X	
PSOE	Attachment to PSOE- rejection of Vox			X
	Attachment to PSOE- rejection of PP			X
	Attachment to PSOE- rejection of UP	X		
UP	Attachment to UP- rejection of Vox			X
	Attachment to UP- rejection of PP			X
	Attachment to UP- rejection of PSOE	X		

Source: By authors.

What determines the measurement approach used in Table 2 is the affective polarisation of each individual, based on their feelings of closeness to one political party, rejection of another, and a significant distance on the scale between their feelings of closeness and distance. In the final operationalisation, the dependent variable takes the value “2” when individuals are polarised on the right (high attachment to at least one right-wing party and high rejection of at least one left-wing party), and the value “1” when individuals are polarised on the left (high attachment to at least one left-wing party and high rejection of at least one right-wing party)³.

Regarding the independent variables, both the descriptive analysis and the discriminant analysis model proposed, include sex, age and education level as control

variables. In addition, we also include perception of the national political situation, self-placement on the ideological scale, sense of territorial belonging (based on a numeric reformulation of the Linz-Moreno Scale into 10 sections), religion (distinguishing Catholics from non-Catholics) and the consumption of current political information through WhatsApp, Facebook, Twitter, digital newspapers and the television channel, La Sexta.

For the discriminant analysis model all the independent variables are expressed at a metric level, so that those variables that were not originally metric have been converted into “fictitious variables” on a 0-1 scale (presence or absence of the phenomenon). However, the variables that were originally gathered as ordinal variables have been adopted here as continuous variables per the definition of the model, after their ordering and the elimination of non-responses, assuming that ordinal variables do not adequately allow the necessary calculation of group averages and variances.

³ This study also tests two discriminant analyses to study the distinguishing features between polarised and non-polarised voters within each ideological space. Thus, the dependent variable takes the value 1 when the individual is polarised within their ideological bloc and 0 when he/she is not polarised within the same bloc.

AFFECTIVE POLARISATION IN SPAIN

The results presented here do not represent all the Spanish population. They only describe affective polarisation among voters for the four major systemic parties included in our study. In total, we have an effective sample of 808 cases from an initial total of 1236 interviews, which amounts to 65.37 % of all the interviews. Of the effective sample, 310 are voters for the PSOE (38.4 %), 214 are voters for the PP (26.5 %), 137 are Vox voters (17 %) and 147 are Unidas Podemos voters (18.2 %).

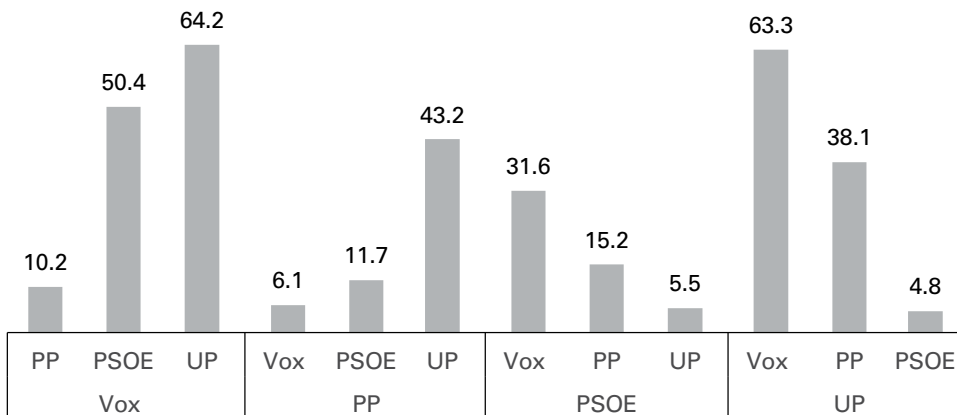
After applying our analytical strategy, the results show, as can be seen in Graph 1, that voters that are very close to Vox and UP express a high level of rejection of the parties that belong to the opposite ideological bloc (strong negative partisanship). We find that 64.2 % (88 interviewees) of the Vox voters (137) show high attachment to their party and a rejection of more than seven points on the distance scale of the UP, while 63.3 % of the 147 UP voters show high attachment to their party and a high level of rejection of Vox (greater than seven points on the distance scale).

The proportion of voters from the two centripetal forces that are polarised with parties of the opposite ideological extreme is significantly lower. Thus, 31.6 % of those who consider themselves close to the PSOE polarise with Vox, while 43.2 % of those close to the PP polarise with UP. If we reverse this relationship, those close to the parties with extreme ideologies are more polarised with the centripetal parties of the opposite ideological bloc than voters for the latter with them. Being at an extreme makes one more extreme emotionally, whether expressing feelings toward the other extreme or not: 50.4 % of those close to Vox are polarised toward the PSOE and 38.1 % of those close to UP are

polarised toward the PP. As was predictable, polarisation declines when the parties are part of the same ideological bloc. We find interesting results when we look at who polarises more within each bloc. The results show that the Vox-PP polarisation is greater than PP-Vox polarisation: 10.2 % of Vox voters polarise with the PP, while only 6.1 % of PP voters polarise with Vox. Regarding the PSOE-UP pair, levels of rejection are lower, without significant differences between the parties in terms of their polarisation toward the other. The percentage of voters close to the PSOE that are affectively polarised with UP (5.5 %) is slightly higher than voters for UP that polarise with the PSOE (4.8 %). When we look only at the centripetal parties—the PP and the PSOE—, polarisation is significantly more moderate. Thus, only 15.2 % of those close to the PSOE are polarised with the PP, and only 11.7 % of those close to the PP are polarised with the PSOE.

These results raise a number of questions. First is the emergence of new parties of a populist nature as an explanation for affective polarisation, as they have a capacity to fuel debate and concentrate and produce emotional responses (Kekkonen and Ylä-Anttila, 2021; Hartevelde *et al.*, 2022). The second is a risky counterfactual: if we observe that the levels of affective polarisation are clearly lower among PP and PSOE voters, in a hypothetical case in which only these two parties existed, would we live in a less polarised democracy? What is clear is that in both past national experiences and other cases in which this hypothesis has been tested (see the United States), we should expect emotional polarisation to be redistributed. The third is the situation that the right-wing bloc experiences, with Vox voters more inclined to reject the PP than the reverse, and much more distant from their partners in the bloc than we find for the two major parties in the left-wing bloc.

GRAPH 1. % of polarised voters for each of the parties toward the others



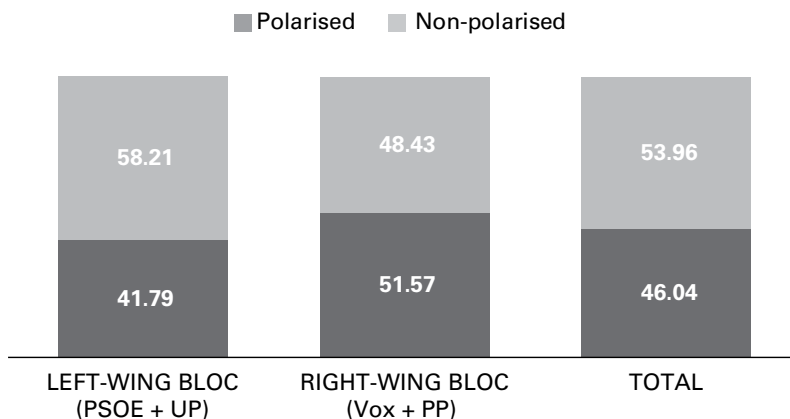
Source: By authors.

Regarding the polarisation that occurs between ideological blocs, once we group the polarisation found in the left-wing bloc (polarisation of PSOE voters plus Polarisation of UP voters) and that found in the right-wing bloc (polarised PP voters plus polarised Vox voters), we have the results presented in Graph 2. This graph shows the percentage of voters for each bloc that are polarised with at least one of the parties in the opposite bloc. Thus, for example, if a UP voter shows polarisation with both the PP and Vox, it will only be taken into account once in the count, and will

not be registered if the polarisation occurs with voters from its own bloc, in this case against the PSOE. In short, we consider only polarisation between blocs: Vox-PSOE, Vox-UP, PP-PSOE and PP-UP, in the right-wing bloc; and PSOE-Vox, PSOE-PP, UP-Vox and UP-PP, in the left-wing bloc.

The data show that the percentage of voters close to one of the right-wing parties that are polarised with at least one of the left-wing parties is higher by ten percentage points than the percentage found for left-wing parties polarised with one of the right-wing parties.

GRAPH 2. Polarisation by ideological blocs

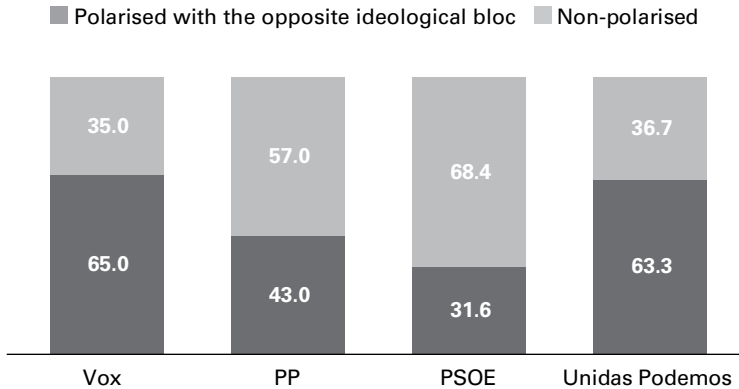


Source: By authors.

However, we should note that polarisation that occurs at the bloc level differs from that produced at the party level; the percentage of voters from the parties of the

same bloc that are polarised with parties from the opposite bloc being quite different, as can be seen in Graph 3.

GRAPH 3. Polarisation of voters by parties with the opposite ideological bloc



Source: By authors.

There are no homogeneous patterns for affective ties between the two parties in each bloc, which weakens the blocs as primary social groups. That each party in the bloc behaves in a different manner in terms of affective polarisation indicates that the parties have greater influence over voters' attitudes than the blocs, and that the blocs act as aggregators of this basic identity in the style of a "macro-group". We can speak of polarisation mediated by ideology or partisanship, but the data do not allow us to consider these two types of polarisation (partisan and ideological) as comparable behaviour.

THE PROFILE OF POLARISED VOTERS

Before carrying out our discriminant analysis, a bivariate statistical analysis was done to see how the independent variables interact with the dependent variable (Table 3). Attention is given to the existence of significant differences based

on the corresponding tests of contrast in function of the level of measurement of the variables.

Regarding age, an issue that has raised interest in previous research on affective polarisation (Boxell *et al.*, 2020; Mayordomo-Zapata, 2021), the average age of right-wing polarised voters is eight years higher than left-wing polarised voters, and six years higher than non-polarised voters. In contrast, the age difference between left-wing polarised voters and non-polarised voters is not significant.

Left-wing polarised voters describe the political situation in a much more positive manner than right-wing polarised voters and non-polarised voters, a result consistent with the capacity of partisan or ideological identity to act as an evaluation bias. In terms of self-location on the ideological scale, the differences are what we expect, the distance between the non-polarised and the polarised on the right being greater than that between the non-polarised and polarised on the left.

A relationship quite similar to that found for ideology is reproduced on the territorial identity scale, resulting in the non-polarised being closer to the polarised on the left on average than we find on the right. Right-wing polarised voters are closer to an exclusively Spanish identity (“I only feel Spanish”)

than the rest of the groups, which connects with the role of territorial conflict in affective polarisation in Spain (Rodon, 2022). Regarding education level, we do not find significant difference in the bivariate analysis. Higher education levels do not seem to prevent political *hooliganism*.

TABLE 3. Relationship between independent multichotomous variables and polarised and non-polarised voters

	Groups								Statistical significance
	Left-wing polarised		Right-wing polarised		Non-polarised		Total		
	Average	SD	Average	SD	Average	SD	Average	SD	
Age	48.46	16.43	56.39	16.44	50.02	17.30	51.08	17.14	**
Education level	5.99	1.55	5.66	1.63	5.72	1.62	5.77	1.61	N.S.
Evaluation of current political situation in Spain	2.72	0.96	1.45	0.75	1.92	0.90	2.00	0.98	**
Ideology	3.07	1.66	7.53	1.86	4.83	1.82	5.02	2.35	**
Territorial identity	4.55	2.36	3.10	2.54	3.95	2.60	3.90	2.58	**

Note: ** Significant to 99 % confidence level; * 95 % confidence level; + 90 % confidence level; N.S.: Not significant.

Source: By authors.

Analysing the results of the bivariate analyses with the nominal dichotomous independent variables (Table 4), we find that women predominate among polarised left-wing voters (58.6 % are women), while the proportion of men among right-wing polarised voters is only slightly higher than of women (52.5 % are men). This could be connected to feminism as a cultural battle and axis differentiating and constructing political identity. As feminism has become a positional issue that has, specifically, generated confrontations between the radical right and progressive forces in different countries, gender identity has become consolidated as a political identity. In the United States, Ondercin and Lizotte (2021) have found women to be more affectively polarised than men, and that women have a stronger partisan identity. In our study, the results do not point in exactly the same di-

rection, but do reveal a *gender gap* in the profile of polarised voters on both the left and right.

In general terms, we found a higher consumption of the media channels analysed in this study among polarised left-wing voters compared to the other two groups. These differences are particularly higher in the case of programmes on the La Sexta television channel, although the differences are also above ten points in comparison to polarised right-wing voters regarding the use of Facebook and Twitter. Regarding polarised right-wing voters, their use of instant messaging on cell phones is five percentage points higher than polarised left-wing voters. With the exception of consuming La Sexta, the consumption patterns found for the different channels among non-polarised voters is closer to the information strategies of right-wing polarised voters than to those on the left.

TABLE 4. Relationship between dichotomous IVs and polarised groups

		Polarised groups			Total	Significance
		Left-wing polarised	Right-wing polarised	Non-polarised		
Sex	Men	41.4	52.5	47.0	46.9	+
	Women	58.6	47.5	53.0	53.1	
WhatsApp, Telegram (Instant messaging cell phone applications)	Use it	20.9	26.1	23.7	23.6	N.S
	Do not use it	79.1	73.9	76.3	76.4	
Facebook (Groups, party and politician profiles, news).	Use it	41.9	28.2	22.4	28.3	**
	Do not use it	58.1	71.8	77.6	71.7	
Twitter (Party and politician profiles, profiles of news and journalists).	Use it	33.5	21.5	21.2	24.2	**
	Do not use it	66.5	78.5	78.8	75.8	
News websites (Such as <i>El Español</i> , <i>OK Diario</i> , <i>Público</i> , <i>Eldiario.es</i>).	Use it	60.2	55.8	54.0	55.9	N.S.
	Do not use it	39.8	44.2	46.0	44.1	
<i>Al Rojo Vivo / La Sexta Noche / El Intermedio</i> (La Sexta)	Use it	70.0	32.2	52.6	52.2	**
	Do not use it	30.0	67.8	47.4	47.8	

Note: ** Significant to 99 % confidence level; * 95 % confidence level; + 90 % confidence level; N.S.: N.S.: Not significant. Statistical testing was carried out using Pearson's chi-square, Phi and Cramer's V.

Source: By authors.

Prior to the discriminant analysis, we must consider if significant differences exist between the polarised belonging to the same ideological bloc, the totality of voters for said bloc and the voters of the different parties in the bloc, when determining the levels of attachment to parties and elites (Table 5). This will reveal the existence of differentiated behaviours in function of the affective intensity of voters toward their ideological and partisan space, and it will also permit us to understand the role of the performance of elites in processes of political polarisation. To do this, we provide a cross-tabulation among the four groups by ideological space (total voters of the bloc, voters for each party in the bloc, and polarised voters in the bloc), with levels of attachment to parties and elites. Since the

assumption of group independence is not fulfilled, our approach is not based on inferential logic, but only on observation of the data at a descriptive level.

Both Pablo Casado, leader of the opposition party, the PP, when this study was carried out, and his party score better on the attachment-rejection scale among right-wing polarised voters than among all right-wing voters. A similar dynamic is found on the opposite side: both Pedro Sánchez and the PSOE score better on the attachment-rejection scale among left-wing polarised voters than among all left-wing voters. This does not occur with the parties and leaders of the parties that occupy the ideological extremes, who find greater attachment among their own voters than among polarised voters in their ideological space. In

contrast, the parties and leaders that occupy the ideological extremes score better on attachment among polarised voters in their bloc than among the totality of voters in the bloc, and in figures higher than for the more moderate leaders and parties in that space.

Santiago Abascal is the leader with the highest level of attachment among right-wing polarised voters, while Pedro Sánchez (not Pablo Iglesias) obtains the highest at-

tachment scores among polarised left-wing voters. These results are important, as they reveal that the competitive space for the PSOE and its leader at the time of the survey was located on the left –sharing a space with Unidas Podemos– and not in centre positions. This would also explain some of the policy positions of the PSOE and its leader in its confrontations with the PP and the right-wing in general.

TABLE 5. *Attachment-rejection scale for parties and elites, by groups of voters*

	Santiago Abascal	Pablo Casado	Pedro Sánchez	Pablo Iglesias	Vox	PP	PSOE	Unidas Podemos
Left-wing polarised voters (191)	0.28	1.87	6.79	5.77	0.08	1.83	6.95	6.48
Left-wing voters (457)	0.81	2.27	5.39	4.04	0.65	2.28	5.56	4.71
PSOE (310)	1.01	2.62	5.54	2.91	0.85	2.68	5.85	3.53
Unidas Podemos (147)	0.39	1.53	5.07	6.42	0.24	1.44	4.95	7.21
Right-wing polarised voters (181)	6.77	5.72	1.51	0.19	6.72	6.87	2.13	0.12
Right-wing voters (351)	5.32	4.75	1.82	0.46	5.31	5.78	2.44	0.57
PP (214)	4.13	5.37	2.37	0.59	4.02	6.49	3.19	0.73
Vox (137)	7.16	3.78	0.97	0.26	7.31	4.68	1.27	0.32

Note: Number of cases per group in parentheses.

Source: By authors.

DIFFERENCES IN THE CHARACTERISTICS OF LEFT-WING AND RIGHT-WING POLARISED VOTERS

Do left-wing and right-wing polarised voters have different characteristics? Is it possible to identify specific factors that distinguish polarised voters from non-polarised voters within the same ideological space? Answering these questions permit us to deepen our knowledge about the factors behind affective polarisation in Spain.

To distinguish differential characteristics among polarised and non-polarised voters within the same ideological space, we chose the estimation of a discriminant function, in this case through a sequential proce-

dure and under the criterion of selection by steps using Wilks lambda, which permits us to avoid possible multicollinearity between variables. The estimated model presents a canonical correlation of 0.840 with an eigenvalue of 2.396, which indicates that the discriminant variables permit us to correctly differentiate among the groups. In Table 6 we see the predictors included in the model applying the Lamda de wilks statistic.

We must first consider the variables that have been excluded in the model, as they do not help in discriminating among the groups that are the object of analysis. Sex, age, education level and spaces of information consumption have been excluded from the discriminant function. This reveals that these classic socio-demographic variables do

not help differentiate between left-wing and right-wing polarised groups, and indicate

there we find no socio-demographic profile that helps to explain the phenomenon.

TABLE 6. *Discriminant analysis model of left-wing and right-wing polarised voters*

Step	Introduced	Wilks Lambda		Structure coefficient	Standardised canonical coefficient for discriminant functions
		Statistic	Exact-F Statistic	1	1
1	Ideology	0.387	569.639	0.813	0.750
2	Eval political situation	0.322	378.495	-0.492	-0.451
3	Religion	0.307	269.836	0.371	0.246
4	Territorial identity	0.300	208.529	-0.195	-0.173
5	<i>La Sexta</i>	0.294	170.591	-0.270	-0.160

Model relevance				
Eigen value	Canonical correlation	Chi-squared	% Classified left-wing polarised	% Classified right-wing polarised
2.396	0.840	437.072	93.6	92.7

Source: By authors.

Ideology is the variable with the greatest discriminating power, followed by evaluation of the political situation. After, we find religion, territorial feeling and, lastly, consumption of political information through *La Sexta*, which is the only channel for the consumption of political information that provides any capacity to discriminate between the two groups of polarised voters. Social networks have no explanatory importance in differentiating affective polarisation by ideological groups.

To avoid the influence of the distinct units, the discriminant function is expressed with standardised coefficients. Based on this data, we find that the variable that has the greatest weight in the function is ideology, which confirms its capacity to predict polarisation at the individual level for distinguishing between polarised groups. In short, the profile of a left-wing polarised voter is a person with a clear ideological position on the left-right spectrum, with a positive evaluation of the political situation, a territorial identity distant from Spanish nationalism, a consumer of *La Sexta* as a medium for information

about the political situation and a low level of religiosity or attachment to Catholicism. Those polarised on the right, in contrast, have a profile opposite to that just described.

DIFFERENCES IN THE CHARACTERISTICS OF POLARISED AND NON-POLARISED IN EACH IDEOLOGICAL SPACE

The discriminant model for left-wing polarised and non-polarised voters replicates the prior analytical strategy with the same variables⁴ mediated through Wilks Lambda

⁴ In a discriminant model that includes, in addition to the independent variables, the attachment-rejection scale for the four main leaders, with a canonical correlation of 0.651 and an eigen value of 0.735, the following variables appear as discriminatory with the following standardised coefficients for the canonical discriminant functions: Ideology (-0.156), Pedro Sánchez (0.593), Santiago Abascal (-0.47) and Pablo Iglesias (0.562). In this sense, the results reinforce the role of elites in affective polarisation at the individual level, with a strong weight given to Pedro Sánchez.

and sequential procedure (see Table 7), generating results that reinforce the findings in the prior section. The differences between polarised and non-polarised voters on the left is limited to differences in the intensity of the variables measuring consideration of the political situation and ideology, as polarised voters present more extreme ideological positions on average and evaluate the political situation more positively, which is the most important variable for discriminating among groups (more direct intervention of cognitive bias

as an expression of a more extreme ideological position).

In addition, variable that were significant in the previous model, such as religion, sense of territorial identity and the consumption of La Sexta information, disappear given the greater homogeneity of the group in this second function. We incorporated the use of Facebook and WhatsApp as discriminant variables, as we find polarised voters use Facebook to a greater extent than non-polarised voters, who, in turn, use WhatsApp in greater measure.

TABLE 7. Discriminant analysis model for left-wing voters: non-polarised vs. polarised

Step	Introduced	Wilks Lambda		Structure coefficient	Standardised canonical coefficient for discriminant functions
		Statistic	Exact-F Statistic	1	1
1	Eval political situation	0.901	48.798	0.632	0.676
2	Ideology	0.832	44.922	-0.575	-0.576
3	Facebook	0.802	36.545	0.415	0.531
4	WhatsApp	0.785	30.329	-0.061	-0.339

Source: By authors.

The discriminant model for right-wing voters, estimated with the same strategy and initially including the same variables as in the previous models, provides a single discriminating factor as a result: ideology, in a model with a canonical correlation of 0.407 and an eigenvalue of 0.199. We could interpret this as indicating a greater similarity in the profile of these voters independent of their level of affective polarisation, in comparison with left-wing voters, which would permit us to distinguish them beyond a mere ideological characterisation.

Lastly, to test a discriminant analysis model including attachment-rejection of the four leaders of the parties, we include as discriminant variables among the two groups of right-wing voters perceptions of Pablo Iglesias (-0.441 for the stand-

ardised coefficient for the canonical function), Pablo Casado (0.499) and Santiago Abascal (0.615), as well as ideology, whose coefficient is reduced to 0.324. In this new function, right-wing polarised voters are differentiated from non-polarised right-wing voters by their greater attachment to Santiago Abascal, followed by greater attachment to Pablo Casado, greater rejection of Pablo Iglesias and a more right-wing position on the ideological scale.

CONCLUSIONS

In this study we have found that voters polarise with parties of their opposite ideological bloc (H1) to a greater extent, although, the absence of homogeneous patterns of

affective evaluation within each bloc weakens the definition of the blocs as primary social groups and highlights the importance of parties as the primary core of identification.

The fact that voters for the centripetal parties polarise less with their ideological antagonists than their bloc companions, as well inter-bloc polarisation being lower among PP and PSOE voters, reveals that politically motivated emotional discord is not widespread among all the population and is indisputably connected with the emergence of populist political formations that have agitated the public sphere. The concept of bipartisan blocs does not seem to explain affective polarisation in Spain, although, as was predicted, ideological affinity is linked to emotional responses. In short, it has become clear that the voters of Vox and Unidas Podemos are the protagonists of affective polarisation in Spain. In addition, we find that Vox voters show a greater affective rejection of the PP than those of Unidas Podemos do of the PSOE, which is practically residual. These findings have important implications for both the governability of the country and for the future of the right-wing in Spain.

Regarding the impact of ideological position, it is a key factor in determining affective polarisation at the individual level, permitting us to discriminate between polarised and non-polarised voters within the same ideological space (H2). Based on our findings, the effects of information consumption variables on polarisation are inconsistent (H3). Although the bivariate analysis shows that left-wing polarised voters are greater consumers of information through Facebook, Twitter, daily newspapers and the La Sexta television channel than the other groups in our study, and that left-wing polarised voters use Facebook more than the non-polarised in the same ideological space, the discriminant analysis concludes that only the consumption of La Sexta per-

mits us to discriminate between left-wing and right-wing polarised voters, and with only a low intensity. Based on these results, we should give greater attention to the influence of television and to the political chat shows typical of this channel, in contrast to social networks, on affective polarisation.

In addition, we do not find socio-demographic factors to be important in determining if an individual is polarised or not (H4). There is no specific socio-demographic profile of a polarised voter, although, at a descriptive level, left-wing polarised voters are notably younger than those on the right, and the percentage of women in the former is greater (a possible effect of gender issues as a polarising issue). Regarding the discriminant capacity of the variables considered, only religion, which is revealed as a dividing line among the Spanish political groups we have looked at (homogeneity in terms of social identities within the groups), permits us to distinguish between polarised voters on the left and right.

Lastly, it is useful to remember that the results of this study are specific to a concrete moment in time and case study. It is necessary to carry out similar studies, with other time references, to validate the hypotheses and conclusions presented here.

BIBLIOGRAPHY

- Almond, Gabriel and Verba, Sidney (1960). *Civic Culture Study, 1959-1960*. doi: 10.3886/ICPSR07201.v2, access April 1, 2022.
- Bassan-Nygate, Lotem and Weiss, Chagai M. (2022). "Party Competition and Cooperation Shape Affective Polarization: Evidence from Natural and Survey Experiments in Israel". *Comparative Political Studies*, 55(2): 287-318. doi: 10.1177/00104140211024283
- Boxell, Levi; Gentzkow, Matthew and Shapiro, Jesse M. (2020). *Cross-country Trends in Affective Polarization*. NBER Working Paper No. w26669. Available at: <https://ssrn.com/abstract=3522318>, access April 1, 2022.

- Chen, M. Keith and Rohla, Ryne (2018). "The Effect of Partisanship and Political Advertising on Close Family Ties". *Science*, 360(6392): 1020-1024. doi: 10.1126/science.aaq1433
- Crespo, Ismael; Rojo-Martínez, José Miguel and Mora-Rodríguez, Alberto (2021). "La falsa percepción sobre las creencias de los otros: ¿Causa o consecuencia de la polarización afectiva?". *Más Poder Local*, 45: 75-94.
- Druckman, James N. and Levendusky, Matthew (2019). "What Do We Measure When We Measure Affective Polarization?". *Public Opinion Quarterly*, 83(1): 114-122. doi: 10.1093/poq/nfz003
- Druckman, James N.; Klar, Samara; Krupnikov, Yanna; Levendusky, Matthew and Ryan, John Barry (2021). "How Affective Polarization Shapes American's Political Beliefs: A Study of Response to the COVID-19 Pandemic". *Journal of Experimental Political Science*, 8(3): 223-234. doi: 10.1017/XPS.2020.28
- Fernbach, Philip M. and Van-Boven, Leaf (2022). "False Polarization: Cognitive Mechanisms and Potential Solutions". *Current Opinion in Psychology*, 43: 1-6. doi: 10.1016/j.copsyc.2021.06.005
- Gervais, Bryan T. (2019). "Rousing the Partisan Combatant: Elite Incivility, Anger, and Antidemocratic Attitudes". *Political Psychology*, 40(3): 637-655. doi: 10.1111/pops.12532
- Gidron, Noam; Adams, James and Horne, Will (2020). *American affective polarization in comparative perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harteveld, Eelco (2021). "Fragmented Foes: Affective Polarization in the Multiparty Context of the Netherlands". *Electoral Studies*, 71: 102332. doi: 10.1016/j.electstud.2021.102332
- Harteveld, Eelco; Mendoza, Philipp and Rooduijn, Matthijs (2022). "Affective Polarization and the Populist Radical Right: Creating the Hating?". *Government and Opposition*, 57(4): 703-727. doi: 10.1017/gov.2021.31
- Hernández, Enrique; Anduiza, Eva and Rico, Guillem (2021). "Affective Polarization and the Salience of Elections". *Electoral Studies*, 69: 102203. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102203
- Hetherington, Marc J. and Rudolph, Thomas J. (2015). *Why Washington Won't Work*. Chicago: University of Chicago Press.
- Huber, Gregory A. and Malhotra, Neil (2017). "Political Homophily in Social Relationships: Evidence from Online Dating Behavior". *The Journal of Politics*, 79(1): 269-283. doi: 10.1086/687533
- Huddy, Leonie; Bankert, Alexa and Davies, Caitlin (2018). "Expressive versus Instrumental Partisanship in Multiparty European Systems". *Political Psychology*, 39(1): 173-199. doi: 10.1111/pops.12482
- Iyengar, Shanto and Westwood, Sean J. (2015). "Fear and Loathing Across Party Lines: New Evidence on Group Polarization". *American Journal of Political Science*, 59(3): 690-707. doi: 10.1111/ajps.12152
- Iyengar, Shanto; Sood, Gaurav and Lelkes, Yptach (2012). "Affect Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization". *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431. doi: 10.1093/poq/nfs038
- Iyengar, Shanto; Lelkes, Yphtach; Levendusky, Matthew; Malhotra, Neil and Westwood, Sean J. (2019). "Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States". *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146. doi: 10.1146/annurev-polisci-051117-073034
- Jaráiz, Erika, Lagares, Nieves and Pereira, María (2020). "Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España". doi: 10.5477/cis/reis.170.115
- Kekkonen, Arto and Ylä-Anttila, Tuomas (2021). "Affective Blocs: Understanding Affective Polarization in Multiparty Systems". *Electoral Studies*, 72: 102367. doi: 10.1016/j.electstud.2021.102367
- Kingzette, Jon; Druckman, James N.; Klar, Samara; Krupnikov, Yanna; Levendusky, Mathew and Ryan, John B. (2021). "How Affective Polarization Undermines Support for Democratic Norms". *Public Opinion Quarterly*, 85(2): 663-677. doi: 10.1093/poq/nfab029
- Knudsen, Erik (2021). "Affective Polarization in Multiparty Systems? Comparing Affective Polarization Towards Voters and Parties in Norway and the United States". *Scandinavian Political Studies*, 44(1): 34-44. doi: 10.1111/1467-9477.12186
- Lagares, Nieves; Pereira, María and Jaráiz, Erika (2022). "La construcción emocional de la identificación partidista. El caso de las elecciones generales de 2016 en España" / "The Emotional Construction of Partisan Identification: The Case of the 2016 General Election in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 39-58. doi: 10.5477/cis/reis.179.39
- Lau, Richard R., Andersen, David J., Dito, Tessa M., Kleinberg, Mona S. and Redlawsk, David P. (2017). "Effect of Media Environment Diversity and Advertising Tone on Information Search, Selective Exposure, and Affective Polarization". *Political Behavior* 39(1): 231-255. doi: 10.1007/s11109-016-9354-8

- Lorenzo-Rodríguez, Javier and Torcal, Mariano (2022). "Twitter and Affective Polarisation: Following Political Leaders in Spain". *South European Society and Politics*. doi: 10.1080/13608746.2022.2047554
- Mason, Lilliana (2015). "'I Disrespectfully Agree': The Differential Effects of Partisan Sorting on Social and Issue Polarization". *American Journal of Political Science*, 59(1): 128-145. doi: 10.1111/ajps.12089
- Mason, Lilliana (2016). "A Cross-cutting Calm: How Social Sorting Drives Affective Polarization". *Public Opinion Quarterly*, 80(1): 351-377. doi: 10.1093/poq/nfw001
- Mayordomo-Zapata, Claudia (2021). "Diferencias de género y edad en la polarización afectiva española: ¿quién está más polarizado?". *Más Poder Local*, 45: 147-161.
- McLaughlin, Bryan (2018). "Commitment to the Team: Perceived Conflict and Political Polarization". *Journal of Media Psychology: Theories, Methods, and Applications*, 30(1): 41-51. doi: 10.1027/1864-1105/a000176
- Ondercin, Heather Louise and Lizotte, Mary Kate (2021). "You've Lost That Loving Feeling: How Gender Shapes Affective Polarization". *American Politics Research*, 49(3): 282-292. doi: 10.1177/1532673X20972103
- Orriols, Lluís and León, Sandra (2020). "Looking for Affective Polarization in Spain: PSOE and Podemos from Conflict to Coalition". *South European Society and Politics*, 25(3-4): 351-379. doi: 10.1080/13608746.2021.1911440
- Reiljan, Andres (2020). "Fear and Loathing Across Party Lines (Also) in Europe: Affective Polarisation in European Party Systems". *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396. doi: 10.1111/1475-6765.12351
- Rivera, José Manuel; Lagares Diez, Nieves; Pereira López, María and Jaráiz Gulías, Erika (2021). "Relación entre los diversos usos de las redes sociales Twitter y Facebook, emociones y voto en España". *Revista Latina de Comunicación Social*, 79: 73-98. doi: 10.4185/RLCS-2021-1518
- Rodon, Toni (2022). "Affective and Territorial Polarisation: The Impact on Vote Choice in Spain". *South European Society and Politics*, 27(1): 147-169. doi: 10.1080/13608746.2022.2044235
- Rogowski, Jon and Sutherland, Joseph (2016). "How Ideology Fuels Affective Polarization". *Political Behavior*, 38(2): 485-508. doi: 10.1007/s11109-015-9323-7
- Sherif, Muzafer; Harvey, O. J.; Hood, William R.; Sherif, Carolyn W. and White, Jack (1961). *Intergroup Conflict and cooperation. The Robbers Cave Experiment*. Norman: The University of Oklahoma.
- Simón, Pablo (2020). "Two-bloc Logic, Polarisation and Coalition Government: The November 2019 General Election in Spain". *South European Society and Politics*, 25(3-4): 533-563. doi: 10.1080/13608746.2020.1857085
- Tajfel, Henri and Turner, John C. (1979). An Integrative Theory of Intergroup Conflict. In: S. Worchel and W. G. Austin (eds.). *The Social Psychology of Intergroup Relations* (pp. 33-47). Monterey: Brooks/Cole.
- Wagner, Markus (2021). "Affective Polarization in Multiparty Systems". *Electoral Studies*, 69: 102199. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102199
- Webster, Steven W. and Abramowitz, Alan I. (2017). "The Ideological Foundations of Affective Polarization in the US Electorate". *American Politics Research*, 45(4): 621-647. doi: 10.1177/1532673X17703132
- Westwood, Sean J.; Iyengar, Shanto; Walgrave, Stefaan; Leonisio, Rafael; Miller, Luis and Strijbis, Oliver (2018). "The Tie That Divides: Cross-National Evidence of the Primacy of Partyism". *European Journal of Political Research*, 57(1): 333-354. doi: 10.1111/1475-6765.12228
- Wilson, Anne E.; Parker, Victoria A. and Feinberg, Matthew (2020). "Polarization in the Contemporary Political and Media Landscape". *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 34: 223-228. doi: 10.1016/j.cobeha.2020.07.005
- Yudkin, Daniel; Hawkins, Stephen and Dixon, Tim (2019). *The perception gap: How false impressions are pulling Americans apart*. Available at: <https://psyarxiv.com/r3h5q/>, access April 1, 2022.

RECEPTION: May 23, 2022

REVIEW: September 27, 2022

ACCEPTANCE: November 30, 2022